



El blog de María Martín Recio & Federico Del Pup presentan:

Desafío Literario nº 7

4 palabras = Un relato de 200 palabras

¡CUALQUIER PERSONA PUEDE PARTICIPAR! ÚNETE AL MOVIMIENTO LITERARIO
AHORA EN WWW.MARIAMARTINRECIO.COM

Desafío Literario nº7 - Blog María Martín Recio

No puedo creer diciembre ya esté aquí y que hayamos llegado al desafío número siete. 2019 ha sido un año lleno de sorpresas y la aceptación de este ejercicio literario, ha significado mucho para Federico y para mí. Para cerrar el año, hemos tenido una participación total de 271 valientes escritores y escritoras, que han confiado en nosotros para compartir sus historias.

Bienvenidos y bienvenidas, a todas aquellas personas que se acaban de unir a este movimiento de Instagram, y que por primera vez descargan este libro electrónico. Para quienes no me conozcan, mi nombre es María Martín. Nací y crecí en Ibiza, me diplomé en la Universidad de Barcelona, maduré en Inglaterra y desde hace 6 años medito mi futuro en la fría Alemania.

Soy Account Manager y dirijo campañas de marketing digital en Berlín. Siempre he disfrutado escribiendo he ahí la naturaleza de [este blog](#). Este hecho no me convierte en escritora, así que puedes definirme como una humilde bloguera. El resto del tiempo me lo paso entrenando para triatlones, leyendo novelas o devorando series y documentales en Netflix u organizando concursos literarios para animar a que la gente escriba.



Este viaje no lo emprendo sola, me acompaña mi amigo [Federico Del Pup](#) (autor del libro [Enigmas de una ilusión](#), editor, fotógrafo y fundador de [Pensamientos literarios](#)).



El microrrelato se ha convertido en la estrella de nuestros desafíos. Los participantes expresan su imaginación en un espacio de 200 palabras. Es increíble la cantidad de historias, temáticas y estilos literarios que recibimos. Los microrrelatos debían contener las siguientes palabras: *jeroglífico, luna, noche y arena*. Las palabras no pueden escribirse en plural y si estas son verbos, no podrán ser conjugados.

Como en todo juego, se puede ganar y perder. En este ejercicio cada participante gana minutos de inspiración y creatividad, aunque si no se siguen las reglas impuestas, los relatos pueden ser descalificados. De los 271 participantes, han sido 191 los que han cumplido con patrón de participación. Los relatos descalificados, no aparecerán en este libro electrónico. El 8 de diciembre anuncié a las finalistas y ganadora a través de [Instagram Live](#), con una audiencia que superó los 250 espectadores.

Uno de los factores que me hace más ilusión, es la alta participación de países en Latinoamérica:

Países participantes



¿QUÉ ES UN MICRORRELATO Y COMO ESCRIBIRLO?

- Un microrrelato o microcuento, es una historia contada en pocas palabras. No es en ningún caso un resumen de un cuento más largo o relato.

Desafío Literario nº7

- Como su propio nombre indica “cuento”, este tendrá un planteamiento, un nudo y un desenlace en un tiempo que normalmente es breve, entre su planteamiento y final y un mismo escenario.
- Suele tener entre uno y dos personajes, tres son multitud en esta construcción literaria.
- El título es importante ya que ayudará a describir la historia. Huye de lo abstracto.
- Sé original, no cuentes lo mismo que otros ya hayan escrito.

Estos fueron los resultados de esta séptima edición:

GANADORA:

- Antonella Rodríguez – Argentina – A orillas del río

FINALISTAS:

- Ada Inchaustieta – Venezuela – Fabiola fue a jugar al arenero
- Lorena Martínez – Argentina – Tiempo
- Sabrina Martínez – Argentina – Julieta y Urano

Esto es todo por mi parte. A continuación, se podrán leer los relatos del resto de participantes. Que la pereza no se adueñe de ti, da una oportunidad al resto de historias, hay joyas escondidas y mucho potencial, que seguramente, acabará en las librerías en un futuro cercano.

Un saludo y mucha literatura.

María Martín

Relatos desafío literario número 7

1. Antonella Rodríguez – Argentina – Ganadora:

A orillas del río

A orillas del río todo parecía una mentira, bajo la tenue y casi inexistente luz de la luna pude sentir como se me erizaban los vellos de la piel. En aquel río donde jugaba con la arena cuando era una niña ahora mismo me veía amenazada. Era de noche y nadie podía ver al hombre tras de mí apuntándome con su pistola, solo yo podía sentirlo, solo yo podía interpretarlo cual jeroglífico quien nadie comprende. Allí mientras procesaba lo que ocurría a mis espaldas recordaba todas nuestras peleas, las golphizas y los celos, y en aquel momento me sentí lista para que disparara, porque pensé que en cuanto lo hiciera por fin conocería la paz. Cerré los ojos mientras oía el palpitar de mi corazón, tal vez por última vez, y recordé a esa chica que algún día fui, acariciando animales desamparados y durmiendo junto a mis hermanos cuando tenían miedo. Recordé a esa niña que vivía su vida sin saber cómo acabaría. Pero sonó la alarma y entonces me desperté de aquel sueño, y en cuanto abrí mis ojos y lo vi durmiendo junto a mí, comprendí que la pesadilla apenas estaba iniciando.

2. Ada Inchaustieta – Venezuela – Finalista:

Fabiola fue a jugar al arenero

Fabiola estaba en un parque lleno de niños, veía asombrada cómo a pesar de que era de noche todavía jugaban y reían. Caminó por el lugar y no pudo evitar sentir nostalgia al ver un arenero, recordaba el cariño que tenía por las cajas de arena en su infancia

Se sentó en un banco y dejó que la luna la iluminará en esa cálida noche, mientras veía las estrellas y descifraba las figuras y algún que otro jeroglífico en ellas. Alguien se posó a su lado, y con una voz suave le dijo: “No es como esas fiestas que frequentas, pero tratamos de que sea un lugar agradable” sorprendida preguntó “¿¡Abuelo!?” el hombre sólo pudo sonreír ante su asombro

“Tenemos mucho tiempo sin vernos, suelo encargarme de este parque” Explicó. “Tu madre ha hablado conmigo varias veces. Está preocupada por ti. ¿Sabes que no puedes ir por la vida actuando de esa forma, ¿no?”

Ella avergonzada asintió, y su abuelo le dio una sonrisa y le dijo “¿Te gustaría ir al arenero?”

Fabiola no pudo más que asentir con lágrimas en los ojos, y mientras su abuelo la llevaba a jugar, un paramédico ponía una sábana blanca sobre ella.

3. Lorena Martínez – Argentina – Finalista:

Tiempo

El disparo resonó atravesando la playa.

De pie, vi el cuerpo caer de frente a la arena y la sangre había salpicado de forma extraña todo a su alrededor. A mi alrededor.

Las voces resonaban y parecía que me había vuelto invisible, hasta que bruscamente una mano se aferró a la mía y comenzó a alejarme.

Pude notar la sangre deslizarse por mi cuerpo, su densidad distinta a las gotas de agua de mar que todavía no se habían secado en mí.

Pude darme vuelta a mirar el cuerpo, pude notar la sangre brillando extraña a la luz de la luna. Vi también el tatuaje en la mano que me arrastraba, un extraño jeroglífico egipcio que había cambiado de color antes de que todo esto empezara.

Y volví a encontrarme en la playa de noche, de pie escuchando las palabras que quise escuchar desde hace mucho tiempo.

Y volví a escuchar el disparo, y vi que estaba a salvo, antes de empezar a caer hacia la arena y descubrir que había sangre a mi alrededor.

4. Sabrina Martínez – Argentina – Finalista:

Julieta y Urano

Hacía años que Julieta, una astróloga apasionada, estudiaba los movimientos planetarios. Más precisamente el de Urano.

Aquel cuerpo celeste tan lejano y sin embargo tan influyente.

Tenía miedo, sabía que era probable que la traten de loca, o peor aún, de mentirosa. Pero ellos tenían que saber: se acercaba el fin del mundo.

Recordó aquella noche en Egipto cuando encontró ese particular jeroglífico, le cepilló cuidadosamente la arena y ahí estaba la prueba: Urano tenía el poder de predecir el Apocalipsis. Julieta estaba en su habitación, sentada, con el manojito de papeles en los brazos. Tenía programada una reunión con una persona muy influyente en los medios locales. Sabía que decir- se remitiría a las pruebas, a los años de estudio, a los movimientos de la luna.

Su corazón dio un vuelco, una voz en su cabeza decía: ¿Para qué? ¿Para qué advertirles si es inevitable? Nadie puede contra Urano.

Pero una segunda voz respondía: todos tienen derecho a saber que les queda poco tiempo.

Se incorporó de un salto y comenzó a caminar en círculos...

Desde la ventana, un señor vestido de blanco la observaba detenidamente, sacó una libreta y anotó: Ajustar dosis de mediación. Habitación 34.

5. Laura Galán - España:

La gran expedición

Era de noche, el cielo estaba totalmente despejado. Las estrellas brillaban en todo su esplendor, con la luna haciéndoles compañía al lado. El historiador seguía andando sin querer parar para descansar, queriendo con toda su alma encontrar lo tan buscado por todos. Pasadas ya las dos de la mañana, el historiador divisó a lo lejos un trozo extraño de piedra. Ilusionado con ser el primero en encontrarlo, corrió todo lo que pudo a través de la arena hasta llegar al gran trozo desconocido. Con una curiosidad, el historiador excavó y excavó quitando toda la arena de en medio. Y allí estaba, el tan esperado objeto. El jeroglífico más buscado del mundo que al descifrarlo te daba la eterna juventud.

6. Mónica Fuentes - España:

El poder de tu instinto

Amália estaba cansada, había iniciado una búsqueda en algo que le apasionaba, pero se había bloqueado, sentía como su don para la escritura y su interpretación estaba fallando. Aquella noche, bajo la luz de la luna, ella descubría en un pedrusco un escrito jeroglífico, el cual hablaba de un amor puro, llevaba días investigando, y ya cansada, lanzó el pedrusco hacia al mar, quedándose en la arena, se alzó y fue a buscarlo de nuevo, fue entonces cuando por fin leyó: ámate a ti mismo, porque ahí rige el verdadero poder. Contenta de sí misma, alcanzó a poder tras leer tales líneas en aquella piedra, porque se dedicaría por siempre a aquello que le apasionaba.

7. María Lucila Quarleri - Argentina:

Los amantes cariocas

Ella no podía parar de bailar. La música y el constante devenir de las olas habían funcionado como un hechizo de luna para Francesca. Todo su vestido azul se transpiraba al compás de la samba. Él la vislumbro a lo lejos, y hechizado le preguntó: ¿você gosta de samba? Ella le respondió que hablaba alemán y que no lo entendía, pero ambos supieron que debían bailar juntos por todas las noches que no lo habían hecho. Contorneando las caderas pegadas se fueron yendo del tumulto acercándose al mar. Cayeron uno rendido al otro. Sus cuerpos escribieron un jeroglífico en la arena. Cada signo decía algo de lo que ellos no habíamos podido decir, ni pautado. No se conocían. El silencio hizo de cupido, el flechazo fue la noche. Ni la luna puede describir todo lo que vio, todo lo que hicieron los amantes cariocas.

8. Paula Macarro - España:

Amanecer en Galicia

Desperté con ella apoyada sobre mi pecho, llevaba un jersey de manga larga pero aun así me estaba congelando. Escuchaba el sonido de las olas acompañado con el de sus latidos y moría por formar parte de esa melodía, por formar parte de los latidos de su corazón.

Ella no tardó en despertarse por culpa de mis movimientos tratando de mover mi espalda de la arena, despertó junto al amanecer como si un rayo de luz se tratara, esa chica había iluminado mis días y había conseguido esconder mi luna triste y solitaria.

La noche se acababa y con ella el miedo de no volver a verla, el miedo de encontrarme solo en esa playa gallega con la que tanto habíamos disfrutado ese verano. Un verano que no tardaría en acabar y por lo tanto, no tardaría en separarnos. Nos incorporamos y sentados en la arena me tumbé en su regazo, tenía la mirada clavada en el horizonte, como si tratara de descifrar un jeroglífico en él. Pensé por un momento que eso era como un sueño, después de un año muy duro, la vida me había traído a esa chica para que asustara a mis demonios con su luz.

9. Ailen Medina - Argentina:

¿Por qué hay que esperar?

La luna brillaba esa noche intensamente, con el vaivén de las olas que golpeaban con ferocidad, que mal me ponía al ver como el mar borraba mi nombre de la arena, aquel que con mi destreza y conocimiento había escrito en jeroglífico, no había forma de decirle al ser divino, era terco, y detestaba tener que gritarle una, otra, y otra vez.

Dibuje y escribí con la misma pasión de antes, un buitre con el significado de la A por delante, seguido de una caña con la seña de la letra I, luego un león por la L, debajo de él un brazo por E, y para finalizar, en N la ondulación del agua.

Pero me fue imposible mantenerlo ahí por mucho tiempo, volviendo a desaparecer por aquel rufián que se escondía y hacía oídos sordos a tanto griterío. ¿Porque lo hacía cuando terminaba mi arte y no durante?

¡MALDITO! Exclame, pero no recibí respuesta.

Sin más, me aleje hasta donde creí no llegaría, y lo volví a intentar, gracias a todo el esfuerzo y dedicación, se mantuvo mi marca durante todo el tiempo que quisiera, porque para lograr algo, debemos de esperar, y al final obtener grandes frutos.

10. Adrián Duarte - Costa Rica:

Cosme el eterno

A partir del cielo inscrito en la noche y la arena, iluminado apenas por la luna nívea, develó Cosme: místico y ambicioso empedernido, el jeroglífico que contenía el secreto anhelado de la humana eternidad. Experto en los saberes de la mítica lengua y su pronunciación, desvarió de alegría por su valioso hallazgo. Con voz de Rey o rugido de león, pronunció las letras que en el pergamino se leían. Así, vida eterna su cuerpo tuvo; gozó Cosme de la virtud de los dioses, dejó el tiempo de correr para él y dejaron también del reloj, caer los granos de los días. Y el

viejo místico en su alegría y egoísmo perdido, el pergamino en las dunas dejó caer; al levantar el folio, ceniciento y amarillo, entre unas líneas diminutas, palabras pudo leer:

“La felicidad, el gozo, la tristeza, el amor, todo lo que el hombre siente, no son en la eternidad”. Cosme sufrió desde aquella noche, las desgracias de lo que es eviterno. Vivió sin vivir, anduvo sin andar, quiso sentir sin poder sentirlo, quiso moverse sin poder hacerlo, quiso ser hombre y no pudo más.

Porque ningún hombre es eterno, y lo que es eterno no será jamás humano.

11. Ana Gabriela Vallés Bolívar - Venezuela:

Su maravilloso universo

La pareja de recién casados con un pasado para no recordar tomaron la decisión de unirse complementemente, cometiendo errores y actos nobles fueron glorificados, eran seres reconocidos por ser amantes de la noche y sin esperarlo Luz y Well fueron sorprendidos al llegar a una dimensión antes no conocida, siendo llevados por una simple mirada hacia la luna y una extraña sensación de no saber qué se les esperaba -Todo totalmente diferente para ellos- y al llegar entre sombras y entender que pasaba supieron que solo se tenían uno al otro y comenzaron a indagar en todo el lugar y encontraron cosas inesperadas e inexplicables, también mar, tierra, arena y una asombrosa montaña donde encontraron un jeroglífico que decía en términos egipcios “Si la luna los trajo hasta aquí es porque han llegado al destino donde serán felices sin dar nada a cambio” y se miraron fijamente con sonrisas inexplicables, sus almas y sus cuerpos habían sido destinadas a encontrar la felicidad plena, y aunque ellos estaban aún un poco impactados sabían al fin el motivo de su llegada, se arriesgaron sin saber si era una certeza o una falacia.

Trescientos años después murieron siendo felices en su propio universo.

12. Sharon Moreno - Costa Rica:

Exótica

Cerrando los ojos lentamente, disfrutando de la brisa y el delicioso olor del mar enterré mis manos suavemente en la arena, aún recuerdo su precioso rostro, su mirada que con una sola de esas me prometía el mismo sol, que con solo una de esas me movía el suelo y todo mi organismo.

Abrí mis ojos y inmediatamente me deleité con los contrastes oscuros del cielo, con sus diamantes en su máximo esplendor y la luna llena color azul, parecía incluso echa de acuarelas era irremediamente perfecta, pero no más que tú, casi puedo recordarte como aquella noche, yo venía de un mal rato y no quería saber absolutamente nada de la vida, de camino al mar te encontré recostada a una roca, me acerqué con curiosidad pues pocas veces ves una estrella fugaz en un día gris, en tus manos tenías un libro jeroglífico, no pude más y te toqué con mi dedo índice la espalda, me miraste y sonreíste con confusión, te la devolví con fascinación pues eras realmente echa con material de ángel, te pregunté como sabías leer esos símbolos, me dijiste que a veces no entendemos muchas cosas pero que no era motivo para no amarlas.

13. Marta Quintana - España:

Dejarte ir

La noche en que todo estalló, estoy segura de que había luna llena. Tú estabas como siempre, fumando mirando al horizonte. El humo salía de aquella boca buscando su salida hacia el infinito y se deshacía. Escuché tus palabras. Que no me querías son las que volaron el aire como rastros de haber sido una buena historia de amor. O eso creía yo. Pero al parecer, seguías fumando y contándome, para ti, solo era algo que ya recordar con afecto. Hundí mis pies en la arena, para sentir algo de tierra firme, pero nada. Era imposible si seguías diciéndome que no me querías. Que no se trataba de otra broma pesada. Allí y frente al mar donde todo comenzó, también terminaría. El jeroglífico que había sido lo nuestro iba a ser resuelto de la peor manera posible. Ya sola, caminé sola, me bañé sola, de noche y con aquel frío helador, lo supe, que no me querías. Solo me di cuenta cuando ya no estabas, te habías ido y no sabía hacía cuanto. No miré atrás cuando quise meterme de nuevo en aquel mar.

14. Andrea Salcedo - España:

La quinta noche

Hay noche cerrada. Doy vueltas y vueltas en la cama, pero no consigo dormir. Decido salir al balcón. La luna me ilumina, al igual que el viento me despeina ligeramente. Cierro los ojos. Y los abro. He decidido dar un paseo por la playa. Intentar despejarme. Cojo las llaves, el móvil y los cascos. Salgo y dejo que el suave frío golpee mi insomnio. Es la quinta vez que no consigo descansar. ¿Será por aquello? No creo. Me quito los zapatos y dejo que la arena húmeda acaricie mis pies. Pongo música y camino entre pequeñas olas que me saludan. Miro de frente. El faro está encendido. Y alumbra al mar dejando una manta de luz que le arropa. Algo me toca el pie. Me paro. Pero no veo nada. Enciendo la linterna del móvil. No puede ser. Mi respiración se entrecorta y acelera a la vez. Vuelvo a repetir que no puede ser. ¿Es lo que creo que es? ¿El...? Lo cojo. Y lo miro con atención. Y mientras, a mi espalda, una luz aparece acompañada de una sombra. Hasta que solo queda oscuridad, un móvil y un jeroglífico tirados en la arena.

15. Federico Acuña - Argentina:

Los días pasan

Veo pasar los días, cada vez parecen más cortos, tal vez porque ya no le encuentro sentido a nada, tal vez esperando a que pase algo interesante, algo que me saque de la rutina, es como un jeroglífico que no puedo descifrar, es un círculo que se vuelve a repetir día tras día, levantarme, fingir que todo está bien, esperando que llegue la noche, quedarme pensando mirando la luna sentado en mi escritorio, mirar por la ventana y ver las olas del mar chocando contra la costa, mientras la arena va desapareciendo lentamente con el crecer del agua, con el insomnio que me

acompaña, con una taza de café que ya está fría a mí lado, con miles de pensamientos que vienen a mí mente, con ganas de escapar, de correr sin rumbo, de encontrar mi lugar en el mundo, con ganas de gritar, de sacar todo lo que vengo acumulando hace tiempo en mí, pero no encuentro la fuerza suficiente para hacerlo, necesito un impulso que aún no encuentro. Los días pasan, el insomnio sigue, la taza de café se vuelve a enfriar, y el círculo se repite una vez más.

16. Milagros Villar - Argentina:

Vida

Caía la noche en el desierto de las almas desterradas. La arena bajo mis pies se enfriaba lentamente, y yo empezaba a temblar. El anciano de la túnica me dijo que acá lo iba a encontrar, pero hasta ahora no había visto más que cuerpos etéreos, vagando sin rumbo por la nada. La pérdida de Sam, el amor de mi vida fue lo que me impulsó a cruzar las puertas del mundo de los vivos hacia la muerte. Antes de cruzar, el anciano me había entregado un amuleto con forma de jeroglífico, me dijo que me mantendría viva.

De repente, la luz de la luna llena iluminó justo a la figura transparente que correspondía al hombre más hermoso que había visto en mi vida. Sam, mi Sam. Corrí hacia él, tan rápido como pude. Intenté abrazarlo y besarlo, pero fue imposible: yo estaba viva, y él, no.

-Vine a salvarte –le dije- dándome cuenta lentamente que solo tenía un amuleto, un boleto de salida.

- Sabía que no me ibas a fallar- me contestó sonriendo maliciosamente, arrancándolo de mi cuello.

- No! – exclamé en un suspiro, mientras Sam, el amor de mi vida, se alejaba, y yo desaparecía lentamente.

17. Celia Santiago García-Rayó - España:

Todo sueño finaliza si te caes de la cama

Era una gélida noche invernal en las más profundas entrañas del paraíso oriental. Los farolillos iluminaban con tenue luz las aceras, como la luna a la fina arena de la vasta llanura sahariana. Apenas había gente en las calles. El agitado gentío matutino, solía desvanecerse tan sólo dos horas antes del atardecer para, posteriormente, reaparecer pasada la puesta de sol.

Mientras su hermano Fuji danzaba al compás de la música callejera, Erika no cesaba de reflexionar sobre el intrincado jeroglífico que, días atrás, había sido expuesto en uno de los más reconocidos museos de la ciudad. Dicho jeroglífico constaba de una frase, cuyo aparente significado daba a relucir el alto grado de mezquindad humana, que rezaba:

“Nadie sino tú mismo, será capaz de amarte sin tapujos”.

Erika siempre se había planteado la verdadera existencia de una media naranja, pues, si el ser humano es capaz de vivir en plena felicidad sin contar con el amor de pareja, ¿no será que cada uno de nosotros es realmente una naranja completa, con el amor propio como auténtico romanticismo frente a la depresiva y temida soledad?

En ello pensaba cuando, repentinamente, un fuerte estruendo y un punzante dolor en el hombro le despertaron.

18. Camila Arcibia - Argentina:

Señales

Esa noche me obsequio una caja con los cinco sentidos que en este mundo habitan.

El primero, no dudo en dejarme arena, ya que fue la cómplice de esas travesías en dónde salíamos a dejar huellas, aún sabiendo que el mar las borraría, sé que no borrará los recovecos que aún tengo.

El segundo, escuché su voz diciéndome que no dejará de hablarme, porque siempre fueron un fastidio los silencios conmigo.

El tercero, fue aquel postre Basbousa en forma de copo de nieve, que me recuerda que no hubo inviernos con ella.

El cuarto, fueron el olor de sus pinceles, no cabía duda de que también entraba en todo su arte cuando dibuja en sus tardes.

El quinto, por estar ciego me costaba descifrarlo, pero no me alarma el hecho de serlo, a veces uno se siente placentero en su propio cuento.

Me dió un jeroglífico egipcio escrito en una hoja de papel. A mí Luna le encantaban los acertijos y a mi la manía de quererlos leer.

Su frase decía:

شكرا (gracias)

Me abrazo fuerte y le dije que todo fluía en esta vida, ya que al día siguiente ella se iba.

19. María manuela Torres - Argentina:

Introspección lunar

Maktub, cansado de la rutina y el malestar, decide emprender un viaje de búsqueda interior hacia una isla, en la que solo había arena, agua y una aldea que le servía de refugio.

Estuvo allí 3 años.

Durante la noche, la luna lo hacía sumergirse en sus emociones sin prejuicios ni ataduras.

Y durante el día, contemplaba la naturaleza para poder entender su origen.

El primer año le permitió encontrarse consigo mismo.

El segundo, ver sus fallas y aciertos con el resto de los humanos.

Y el tercero, convertirse en su propio maestro: Dejar ir su pasado, sin olvidarlo ni guardarle rencor; aferrarse al presente; y mirar al futuro con esperanza.

Cuando finalmente decide regresar para contarles a todos cual era la clave de la felicidad, en el camino, se encuentra con un viejo anciano que le dice: “vuelve a la isla. No intentes contarles

aquello que sus ojos no verán a través de los tuyos. Quédate y demuéstrales cuán débiles fueron en juzgarte. verás que pronto se llenará de peregrinos y tu isla será la oradora”.

Y desde ese día, cada humano que veía el jeroglífico de una isla recordaba que era momento de conectarse con su ser interior.

20. Martina Azzarello Silveri - Argentina:

Sahara

Embarqué mi viaje al Sahara junto la luz de la luna. Mi aventura comenzó desde que subí esa noche al avión. Me alejé de mi familia por un mes, sabía que me esperaba un misterio por resolver.

La mañana de mi llegada al desierto anhelé tocar la arena con mis pies pero había una gran tormenta. Decidí ir a la biblioteca del hotel y busqué algo para leer durante ese día. Una estantería llamó mi atención, se trataba de unos libros de la historia sobre Sahara.

Comencé a leer, había jeroglíficos que no entendía y lugares que no sabía que existían. Tomé prestado el libro y lo llevé a mi excursión del día posterior.

Al otro día, en una de las cuevas que visité, encontré unas runas antiguas muy similares a las del libro, comentaban sobre un secreto, pero el misterio se encontraba en la cueva siguiente donde tropecé con un borde de arena que contenía un ladrillo y allí fue cuando una entrada se abrió. Lo que ví ahí, cambió mi forma de pensar. Encontré un jeroglífico que contaba que todo lo que sucedía en el mundo provenía de ese lugar.

21. Rebeca Rivas - El Salvador:

No te duermas

Allí estaba tirada abrazándome en posición fetal intentando darme calor lo cual era inútil, el frío se colaba por todo mi cuerpo no encontraba una forma de mantenerme caliente sentía como me iba congelando poco a poco, sabía que el desierto era mas frío de noche pero no sabía cuanto, todos en mi caravana habían muerto por la fría noche bajo la luz de la luna, vamos recuerda tu nombre, no te duermas, vamos Sahara no te duermas, irónico mi nombre sera la causa de mi muerte, voy a morir en el desierto mas grande del mundo, moriría rodeada de arena, vamos Sahara no te duermas, solo recuerdo ese jeroglífico que vi en una pared antigua barid waeasif , frío y viento, ese maldito jeroglífico dicto la muerte de mis compañeros y la mía, sentía mis ojos cada vez mas pesados, vamos Sahara no te duermas, demuéstrale a esa tonta grita en la pared que sobrevivirás al desierto, que sobrevivirás a los mercaderes, que sobrevivirás, y que encontraras el Neshmet, demostraras a todos que ese barco si existe, sobrevive Sahara, tome todo el valor que me quedaba y me puse de pie, barid waeasif , frío y viento, lo lograre

22. Daniela Gerula - Argentina:

Adiós

Esa noche podría haber sido sánscrito, árabe o chino mandarín todo lo pronunciado por sus labios luego de la frase “Esto se terminó.” Si me lo hubiera mandado por escrito, bien podría haberme resultado un jeroglífico. La luna fue testigo de la lastimera escena que estaba protagonizando. 5 años de mi vida pasaban al olvido luego de ese encuentro. Millones de granos de arena transcurridos en ese reloj que por fin se vaciaba, debía girarlo y volver a empezar.

Seguía mirándolo a los ojos, sin entenderlo, sin poder asimilar nada de lo que salía de él. Hasta que en un momento ya no lo reconocía. Era para mí un extraño, un extranjero al que no lograba comprender. Me alejé lo más rápido que pude, con lágrimas en los ojos y un leve temblor en mis manos. No sabía dónde ir, solo a donde no quería volver jamás.

Deambulé errante hasta que encontré un antro que nunca antes había visto. Allí dentro un mozo de mirada oscura me sirvió un trago, sin que se lo pida. Sin pensarlo lo tomé y, desde ese instante, mi alma abandonó mi cuerpo para nunca más volver.

23. Maximiliano Verduz - Argentina:

Viajeros del infinito

Se habían topado con algo, era una tarde de mucho calor en ese desierto y ese hoyo enorme en la infinita arena parecía la entrada de una cueva cuidadosamente craneada, entraron, Clementina y Horuel. A medida que se adentraban veían como la luz del sol ya no caminaba con ellos, con las linternas encendidas llegaron al final... una cabeza gigante enterrada se encontraba frente a sus ojos, era de piedra y en donde iría el cerebro se traslucía una luz que parecía tener vida propia; Clementina se acercó y al tocar con su mano la cabeza tuvo una epifanía... volvió en sí cuando Horuel la sacó de allí desesperado (porque la cueva empezaba a desmoronarse) corrieron hacia la salida, afuera era de noche, el cielo estaba tan oscuro que la luna no se veía y cuando Horuel miro a Clementina estaba tan envejecida que ni podía hablar (como si la hubiesen golpeado ochenta años de un saque), Horuel comprendió entonces que la cabeza solo era un objeto maldito y probablemente el jeroglífico que llevaba tallado en su frente significaba muerte, jamás pudo saber que vio Clementina, pero por su sonrisa antes de morir seguramente fue el sentido de la vida.

24. Patricia Ruiz - Paraguay:

El Pueblo Maldito de Real de 14

Dereckzon es un joven explorador que iba caminando por un sendero de arena al finalizar el mismo encontró un libro lleno de jeroglíficos pero para poder descifrar el mismo tendrá que esperar la noche para que el brillo de la luna lo descifrase , él salió por el mismo sendero esperando que se caiga la noche pero al descifra el jeroglífico descubrió algo sorprendente algo que nunca pensó descifrar, cuando todo lo supo se trataba del "Real de 14" en aquel pueblo pasaba cosas inexplicables ningún habitante de aquel pueblo se atrevía a mencionar lo que pasa

todo es un misterio que nadie se atreve a mencionar si alguien menciona algo de lo que pasa en el pueblo pasaría unos de los misterios más grande de todo Real de 14 nadie quiere saber lo que pasa realmente pasa en aquella comunidad, Dereckzon quería saber lo que realmente pasaba en el pueblo él daría lo que fuera por saber lo que pasa pero nadie quiere hablar de eso, excepto el señor Germán él le dijo a aquel muchacho que aún no estaba preparado para saber el trasfondo del misterio más grande de todo Real de 14. Es una gran agonía al saberlo.

25. Isis Rotunno - Argentina:

La paz que me transmites

Desde aquel jueves de Octubre es que he abierto los ojos, desde aquella noche he dejado el pasado atrás para darte paso a las puertas de mi alma que se encontraba enmarañada.

Es por eso que he decidido dejarte entrar, porque tu me has iluminado.

Es por eso que aquí me tienes, preparándome para ti, imaginando tu reacción al verme.

Y aquí es donde mi mente empieza a jugar en contra, preguntándose, preguntándome, si acaso es tan solo mi imaginación, si tal vez hice mal. Pero después de un rato esperando sintiendo la arena entre mis pies descalzos, te veo a lo lejos bajo la luz de la luna, y es cuando me doy cuenta que no he cometido ningún error. Llegas a mi lado, y me miras de arriba a abajo con esos ojos que traen tanta paz, sueltas el infalible comentario sarcástico. Si supieras que por tu sarcasmo me has enamorado. Comienzo a recorrer tu brazo con la punta de mis dedos, luego tus labios, lentamente te acercas dejándome con las ganas de probar la delicia de tu boca. Me haces sonreír, e inevitablemente me es imposible pensar que tu persona es un jeroglífico de la palabra amor...

26. Makarena Rios - Uruguay:

Jeroglíficos a la luna

No ocurrió algo fuera de la rutina que trajera recuerdos a apretar su pecho, pero despertó y se sintió ahogada por los ganas de verla. La noche quizá le recordaba a ella y sus cabellos que le hacían cosquillas en su cuello, pero la ayudaba a dormir. Podía ser, que la suave brisa que entraba por la ventana trajera el recuerdo impregnado en el aroma a mar. Sus vidas se habían separado en una mañana de invierno después de un café cuando ella le dijo:

-Estamos en diferente sintonía, ¿no te parece?

-Un poco.

-Creo que lo mejor es terminar.

Asintió, y se deshizo en letras porque la tristeza quedó afónica de tanto dolor. Ella nunca entendió cada palabra que le regaló desde el amor y verla observar las páginas con una mirada perdida su corazón rompió. Se dice que no hay razón para extrañarla, porque su propia vida se le iba como arena de las manos cuando estaba con ella.

Desde hace meses le recita a la luna cada verso desgarrador, empapado de lágrimas, quien la observa desde lo alto sin devolverle una mirada interrogante y vacía. Que no escudriña su corazón como si de un jeroglífico se tratara.

27. Priscila Alcon - Argentina:

Destino

Entre la arena no podía verse. La noche se acercaba, la luna no bastaba para descubrir lo que allí yacía. ¿La maldición era real? No lograba encontrarse. Aquel jeroglífico lo había predicho. Ya no nacería, ya no existía. Un montón de partículas flotaban hacia el mar, aspirados por los navegantes al pasar. Un estornudo. En eso se había convertido.

28. Natasha Canovés - Argentina:

Ella volvió

Me dijo de vernos esa noche. Me llenaba de impotencia sentir el final cerca y no poder evitarlo. Estaba extraño desde que ella volvió a la ciudad. Él no lo imaginaba, pero yo sabía bien quién era esa chica que lo ponía tan nervioso. Se había ido hacía años, y la imbécil tenía que volver justo ahora que había logrado que la olvidara. O eso quería creer.

Caminamos un rato por la playa, sentir la arena fría entre los pies me relajaba. En el cielo la luna se quería abrigar entre las nubes densas del crepúsculo.

Estaba extraño, silencioso, tenía los ojos cubiertos por esos cabellos morochos que tantas veces le arremoline para calmarle los nervios en sus noches violentas. Me miraba inquieto, como si necesitara vomitar una confesión que me rompería el corazón, pero se limitó a fruncir los labios. Yo trataba de adivinar sus pensamientos, pero eran tan indescifrables como un jeroglífico antiguo.

Parecía un fantasma, estaba ausente. Caminaba a mi lado y sin embargo lo extrañaba. Ya no era el mismo.

Al llegar al faro, me detuvo frente a él. Cerré los ojos, sabía que era el final. Con la voz quebrada me susurró “tenemos que hablar”.

29. Eliana Ramos Salcedo - Colombia:

Jeroglífico sin resolver

Eran las once y media de una noche de luna llena, cuando Eli sintió el que parecía uno de los dolores más fuertes en su vida, estaba a punto de ver al amor más puro e infinito que jamás imaginó. Manuela nació, y en menos de 5 minutos los médicos le anunciaron a Eli que su hija traía con ella un corazón roto.

Eli con lágrimas en sus ojos reprochó y preguntó a Dios ¿por qué ella, su esposo e hija estaban viviendo eso? Nunca obtuvo respuesta. Mientras tanto Manuela sonreía y observaba a su alrededor el mundo que la había recibido: lámparas, termómetros, cables, y más médicos que familiares, la acompañaban.

114 días bastaron para que Eli, su esposo y Manuela descubrieran lo fuertes, amorosos y humanos que eran. Oraron juntos, se dijeron cuanto se amaban y hasta hicieron planes para el

futuro; pero en un amanecer de martes 13, las esperanzas se desvanecieron como la arena de entre las manos y Manuela trascendió con su alma pura a una dimensión en la que solo un ser como ella puede permanecer, mientras sus padres continúan en la tierra intentando resolver el jeroglífico de esta maravillosa, dolorosa y amorosa vivencia.

30. María José Balderramo - Argentina:

Investigación exploratoria

Desperté al escuchar mi nombre, me despecé y me dispuse a mirar por la ventana. Habíamos llegado. Los conocimientos obtenidos en mis estudios y doctorados en “investigación exploratoria” no evitaron que mi corazón reaccionara como el de un pequeño ante un nuevo juguete. Al salir del “vehículo explorador” me encontré con una fría noche y con una espléndida Luna. Al mirarla no pude evitar sentir nostalgia y recordar las cenas con mi familia, aquella que había abandonado para venir aquí. Pero ese sentimiento desapareció al recordar que estoy en este lugar por ellos, y no solo por ellos ya que si descubro que esta tierra es habitable representaría una luz de esperanza para toda nuestra civilización. Entré a la “casa” y observé a mi alrededor: todo estaba cubierto de “jeroglíficos”, o creo que así se llamaban. Tomé uno entre mis manos y, recordando mis clases de “literatura extranjera”, comencé a leer su contenido. El “jeroglífico” trataba de extraterrestres y esto me produjo mucha gracia hasta que llegué al “capítulo” que hablaba de cómo derrotarlos y peor, cuando llegué a la palabra “agua”. De repente, gritos de mis colegas, terrestres saliendo de la arena y agua, agua por todos lados.

31. Mónica Cardona Torres - España, Eivissa:

The treasure

La noche se impuso inquebrantable. Bajo el resplandor de la luna empecé a caminar sigilosamente hacia el sendero que conducía a la playa. La paz y el silencio me atraían como imanes de polos opuestos. Sin necesidad de ninguna luz, llegué serena y plácidamente hasta la arena. Sin dudarle un instante, ante tan maravillosa paz, me desnudé, recordando los veranos de la infancia y me zambullí en el mar. Me sentí libre de impurezas, cual caminante deja descansar el bagaje tras un largo camino. Sin importar tiempo ni preocupaciones, flotando me anduve contemplando el cielo. Al regresar, me sequé cuidadosamente y con las sandalias en la mano me dispuse a caminar sin rumbo ni frecuencia. Sin importar el destino. El camino se hace al avanzar. Sin precisar permisos. Una pequeña molestia provocada por el impacto de mi pie contra una roca me hizo detenerme e investigar. Escarbé hasta que me dolieron las manos, las uñas, el cuerpo, el respirar mismo. Me sentía como una niña abriendo un regalo. Ilusionada. Mi gran sorpresa fue la de encontrarme al final de la pequeña excavación con un jeroglífico. Me quedé tan aturdida que enmudecí por su gran belleza. Un pequeño gran tesoro encontré.

32. Luciano Vázquez - Uruguay:

Extrañar-se

Quizá el lobo aúlla por la razón de extrañar la luna, quizá conocemos una persona con el fin de hallarnos a nosotros mismos, y, en ese preciso momento en el cual, dudamos de poder contar con "la suerte" nuevamente para encontrar un semejante, el ser humano se estanca. Por naturaleza la persona tiene miedo de buscar, conocer, de salir de la comodidad, pero más duro es llegar al punto de encontrarse a uno mismo a medida que se es feliz, cuando la sonrisa ya hace parte de la rutina. Hay un momento en la vida que parece un jeroglífico, uno precisa analizar bien para descifrar qué pasó, y uno como que se siente perdido en el mundo, como dicen la esperanza es lo último que se pierde, y es jodido extrañarse a uno mismo, mirar fotos y echar de menos la sonrisa de antes, acostarse por la noche y que la mente parezca que en ese punto tiene más combustible que el resto del día. El silencio deja algunas dudas, como, si es un sueño o realidad, que el motivo de la felicidad se escape como arena en las manos, hasta que caes en la realidad, titubeas, y luego despiertas.

33. Kenner Solorzano - Venezuela:

De camino al colegio

Martha había pasado la noche sin poder dormir, sus pensamientos llenaban su cabeza como una especie de saco roto que contiene arena, cuyos granos se desparramaban uno a uno dentro de su cuerpo acumulándose lentamente en su vientre, el cual acariciaba de forma nerviosa, como tratando de contener su creciente ansiedad. Tenía que ir al colegio, le tocaba rendir en matemáticas, pero su prueba de hoy cambió de estar con su uniforme en un pupitre a colocarse desnuda sobre una camilla con las piernas abiertas y alzadas, mientras que un instrumento frío penetraba su sexo, dejando su mirada en blanco y su mente rota vagando en el recuerdo del día que perdió su inocencia. Volvió en sí, ya cuando no le quedaban fuerzas, a sus 16 años su vida se menguaba como la luna sobre el asiento trasero de una camioneta, las piernas se le empapaban por el rojo fluido que emanaba su útero lacerado de forma descontrolada, borrando el abstracto jeroglífico dibujado sobre la tapicería del asiento por la sangre seca de su virginidad robada hace un par de meses atrás, cuando decidió aceptar el amable ofrecimiento de su tío para llevarla al colegio.

34. Ignacio Ardiles - Chile:

Mutilación permanente

De mi morada salgo eyectada, destellantes residuos de arena a mi andar furtivo deajo, giro y giro, veo todo a mi alrededor, no paro de dar vueltas, silencio sepulcral, nada me detiene, salvo tú, luna derecha de anteojos que osas interponerte en mi camino, te rompo, te quiebro en mil pedazos, atravieso una membrana, me aposento allí, cual jeroglífico de la historia, como parte de tu iris y pienso: a alguien le llegó la noche eterna.

35. Sheiris Peña Gracia - República Dominicana:

El pasar de los años

Se dio cuenta, que de esperanza ya no había nada mientras se ocultaba detrás de las ramas, caminando a pasos lentos su alma se desgastaba, ¿Cómo es que ha pasado el tiempo y aún a su amada no hallaba? Perdiendo el juicio y la razón, en un estado turbio se encontraba. Triste y desconcertado, se recostó en un árbol como si fuese cama, solo escuchaba el sonido de las olas y veía como la oscuridad de la noche le arrojaba, su única luz era la de la luna que le traía los dulces recuerdos de la mujer que solía desnudar, pero, sentía una sensación extraña de haber perdido la última ilusión que le quedaba. Se avecina otra mañana cuando de repente le despierta el flamígero sol que posándose sobre su cara, le hace abrir los ojos y se para, parecía estar delirando, su cabeza estaba pesada, miró al cielo y creyó ver como su mujer le llamaba, se puso de rodillas, mientras se hundía poco a poco en la arena de aquella costa desolada, hasta que dejó caer su cuerpo al creer escuchar hablar una roca tallada con un dibujo semejante a un jeroglífico con la cara de su amada.

36. Alejandro Paredes - Paraguay:

No llorar

Un día, cuando pasó por la calle blanca aquel mal viento negro, no vi ya al niño en su puerta. Solo se oían los susurros ininteligibles del silencio.

Ahora que se viene la primavera, pienso en aquel niño que se fue al cielo, con esa dorada plenitud inmortal.

Todo en una sola noche.

La tormenta palpitaba sobre el pueblo hacía ya una hora, descargando toda su amarga tiranía sobre los restos del crepúsculo infame, sobre las casitas de arena y papel.

Las ánimas que ahí descansaban se lo llevaron, donde la noche no es tan oscura ni tan insidiosa. Desde entonces, el pequeño se halla solo en medio de aquel letargo monótono y frío, infinito; escribiendo mensajes con las estrellas, un jeroglífico tal vez, para regalárselo a los patéticos vivos y alegrar su mundo.

La luna, oculta entre unas enormes nubes plateadas, se pasea con el niño a su lado. Van tomados de la mano, enfilando un largo sendero que parece bonito.

37. José Torres - República Dominicana:

Voces dentro del Castillo

Nino era un joven niño que vivía en un desierto, él trabajaba mucho para cuidar de su mamá, quien enferma está. Un día cuando Nino regresaba de trabajar, se detuvo para admirar los Castillos de Arena, se dice que fueron construidos por duendes y que en su interior se encuentran todos tus deseos, Nino quería ir y buscar una cura para su madre, pero ella siempre le había dicho "No entres a la Casa de los duendes". Nino sabía que a su madre no le gustaría, pero Nino temía que esta sería su última noche junto a ella.

Nino caminó hacia la entrada y pudo escuchar las voces de los duendes. Nino abrió la puerta que tenía un raro jeroglífico y para su sorpresa no había nada, solo el sonido del agua correr, Nino siguió aquel ruido hasta un pequeño riachuelo, sobre el cual se podía ver la luna brillar. Dentro del agua había varias monedas y gemas, todas hermosas y relucientes.

Nino escuchó voces que lo llamaba hacía el agua, tal vez con algunas monedas podría ayudar a mi mamá, pensó él, pero sabía que eso sería robar. Niño dio media vuelta y regresó con su madre.

38. Orquidia Flores - Venezuela:

Una odalisca en Marruecos

Su mirada brillaba por encima del velo que cubría su rostro, y gracias a la tormenta de arena que me permitió ver su hermosa tez, inmaculada y aterrorizada, me dejo sin aliento y sentí que el amor llegaba a mi como una ola de fuego, y recordé la primera vez que te vi, en el baile de las odaliscas tu cuerpo danzaba, como mariposa en vuelo, eras tú, no olvido la esencia de almizcle que emanabas.

La tarde se ocultaba dando paso a la noche, que se aproximaba acompañada de la luna. Recibí tu mensaje dejado al descuido al lado de la cesta de granadas, era un jeroglífico indescifrable, pero sabía que en él, solo me pedías que os liberara de esa prisión que el sultán te había metido como castigo a tú rechazo, solo cuento las horas para reunirme contigo y liberarte de ese hostil bandido.

Espero cruzar el desierto de dunas contigo, para que conozcas el oasis que produce vivir en libertad, recorrer Marruecos y disfrutar de cada puesta del sol, con tu hermosa mirada, y me permitas demostrarte que puedo ser tu rehén rendido a tus pies, y dispuesto a servirte como tu esclavo, porque solo quiero verte danzar a mi lado.

39. Lucas Martearena - Argentina:

A la luz

-Sé que te duele todo lo que se está diciendo. Agradezco que estés aquí esta noche para desenvolver este jeroglífico que se generó a partir del video –dijo la anfitriona del programa de entrevistas “La luna de Priscilla”.

-Te agradezco por darme el espacio, y por el respeto con el que tratas el tema –dijo cabizbajo Tobías, un actor de fama mundial-. Como vieron, todo sucedió una noche de rodaje en una playa, Franco estaba drogado y borracho. Con engaños me llevó detrás de unas rocas, me arrojó a la arena, e intentó abusar de mí –contó con la voz quebrada-. Grité muy fuerte y los productores pudieron rescatarme. Nunca supe quién filmó el momento.

-Cuando me enteré, y después supe cómo no solo perdonaste a Franco, sino cómo también lo ayudaste, no me sorprendió, porque desde que te conocí supe que eras alguien de corazón bueno –dijo Priscilla con los ojos humedecidos.

-Lo hice porque sabía que eran los demonios con los que él cargaba los responsables, y quizá suene fuerte, pero siento que, si no hubiese pasado aquello, yo no hubiese intentado ayudarlo. Hoy él está sano y es mi amigo, no me juzguen más –sentenció el actor.

40. Hernan Javier Rodriguez Cervantes - Colombia:

Triángulo de luna

La noche se enamoró de la Luna llena. Le ofreció las estrellas como compañía y ser un astro guía de los viajeros que entre las tinieblas no encontraban su rumbo.

Puso poetas a sus pies para que ella inspirará obras más allá de los tiempos. Convenció a pintores, campesinos y brujos para que la usaran en grabados, cosechas y encantamientos. A los locos los llamó lunáticos en su honor. La pintó en el jeroglífico de Jah entre los mares de arena.

La señora luna, exaltada y narcisista, recibió los presentes, pero rechazó a su pretendiente.

Le recordó que las estrellas eran gases muertos y que solo los maleantes caminaban en la noche. Le mencionó que los poetas y brujos eran charlatanes que con frases inentendibles engañaban a la gente. Que las alabanzas de locos, campesinos, pinturas y dibujos no eran dignas de su grandeza.

La señora Luna tomó sus presentes y se fue con el señor Sol.

En ese instante la noche entendió que era un simple instrumento, y que la luz nocturna era solo un reflejo de la relación del señor Sol y la señora Luna. Desde entonces la noche es el momento de los tristes y los solitarios.

41. Juan Diego Gutiérrez Solano - Costa Rica:

El último encuentro

Era una hermosa y espléndida noche con el cielo despejado, libre de nubes , sentado junto con ella en la playa , estirando nuestros dedos en la arena.

- ¿Realmente tienes que irte Patrick? Te extrañaré.

- Si, es importante que yo vaya y lo sabes Mayra.

- ¿Por qué tienes que ir vos?

- Soy el único con la autorización de traer el jeroglífico, el viaje es pasado mañana.

- Entonces esto será un adiós.

- No, yo lo veo como un hasta pronto.

Mientras el agua choca contra las piedras de la playa ambos admiran el ruido que hace el mar al llegar a la orilla y el silencio que hay a su alrededor.

- Sabes siempre admirare y recordaré como brillan tus ojos a la luz de la luna llena.

- Siempre recordaré estas palabras tuyas, gracias por estas salidas a la playa.
- No hay de que amor. Ahora quiero recordar este último encuentro junto a tu lado.
- Entonces esto es una despedida.
- Es un hasta pronto. -Cierra los ojos mientras me voy, adiós.
- Siempre vas a estar en mi mente cada vez que mire al cielo cariño.

42. Vielly Saltos - Ecuador:

Un alma por un alma

He decidido ahogarme en la profunda noche que me consume, me consume errante, indiferente e incompleta. No hay día en el que tome respiro en esta extensa playa de áspera arena, en la cual veo los tenues y sosegados halos de aquella luna que en sus mejores tiempos fue capaz de guiarme hasta ti y creyó que era la más ecuánime decisión para este lúgubre espectro que vagaba sin un rumbo, y sí, lo fue. Logré perderme en cada resonancia que se enredaba pulcramente entre tus suaves y aromáticas palabras, hasta llegar a ser indescifrables para las inocentes almas que apenas empezaban este largo camino llamado vida. Me embriago de aquel jeroglífico formado por las estrellas que se han desplomado del cielo y osadamente se posaron en tu espalda y en el preciso momento en que tocaron el dulce manto que te cubre con una exquisita sensibilidad, a la cual los ingenuos nombran piel, tomaron una inigualable tonalidad chocolate, casi comparable con aquellos ojos café en los que me ahogo lenta y dolorosamente, pero cargados con la esencia mortal del placer en esta playa que la almas vetustas llamamos amor.

43. Sualem Figueroa - España:

Desde lo alto te cuidaré

Abrió el cajón de la mesilla aquella noche oscura.

En la que ya no podía aguantar más. Sacó el reloj de arena, y un jeroglífico escrito por su madre que decía:

"Se que hoy me necesitas, y aquí estoy, mira la luna. Soy yo deslumbrándote desde aquí".

44. Anónimo Anónimo - Argentina:

Atravesar el infierno, juntas

El olor a césped recién cortado y los jeroglíficos, esas son las dos cosas que aparecen en mi cabeza cuando Mila me pregunta si me acuerdo de haber sido feliz alguna vez. Suspiro cuando cuestiona qué es un jeroglífico.

Cálculo su edad, tiene alrededor de dieciséis y hace al menos cuatro años que está acá, donde no debería estar. Parece que junto a su libertad se perdió la clase de idioma egipcio; supongo que se esfumó antes de eso.

Le cuento que es un idioma basado en símbolos, originario de un lugar lleno de arena y sol, y que con mi hermano, Matías, solíamos inventar figuras propias donde la luna significaba mi nombre y el sol, el suyo.

Cierro los ojos, anhelando que algún día todo termine, que pueda volver a sentir el olor a césped recién cortado, esperando que algún día ella aprenda a escribir su nombre con jeroglíficos propios.

La noche aparece de súbito, mientras Mila se acurruca a mi lado antes de otra noche de trabajo, otra noche de prostitución y oscuridad.

A mis treinta, hace tres años me trajeron acá, donde yo tampoco debería estar.

Pero estoy. Estamos.

Anhelando juntas.

Respirando juntas, como tantas más.

45. Susana Echeverri - Colombia:

Ruda

Entramos al camper, después de la fiesta, cruzamos miradas, me pregunta si alguna vez he estado con una chica, la miro, pensando en triadas, veo la luna a través de la pequeña ventana, de repente, siento sus labios junto a los míos. La oscuridad fluye, su cuerpo desnudo tenso entre mis dedos. En la noche es más real, su piel contra la mía truena, suena, las olas contra la arena. Miro sus curvas y sus tatuajes, iluminados por la tenue luz de la luna, son indescifrables, así como ella, todo un jeroglífico, algo indudablemente magnífico. La duda en su rostro, el alcohol en mi cabeza, soy más capaz, ella más débil, sus senos y su firmeza, su leve incomodidad, su magnífica belleza, ojos observándonos, el roce de nuestros labios, ruda delicadeza. No escucho nada, ya todos se han ido, no es ya una actuación, pero ella es digna de admiración, completamente sumisa, su alma ha huido como si tuviera prisa. Ahora estamos solas, de nuevo, la rudeza, la luna y yo.

46. Ana Melissa Fernández - Venezuela:

Amor entre Redes

Hanna y José se conocieron en un Evento al que asistieron por casualidad o quizá fue la causalidad del destino. Todo comenzó de una manera tan sutil e imperceptible como una pequeña brisa en el rostro de una rosa, un mensaje de WhatsApp de “Hola ¿Cómo estás?” a largas conversaciones, por un teléfono que acertaba la distancia entre ellos cada noche que compartían la misma luna. Así pasó el tiempo entre charlas, el corazón de Hanna latía con emoción cada vez que José escribía aquel jeroglífico simulando *emojies* que solo ella entendía. Tantas promesas intercambiadas, ilusiones compartidas que cada día se escribían, pero sin saber cómo, ni cuándo aquel fuego comenzó a bajar de intensidad y quedó solo el vicio de saber

uno del otro, la costumbre de escribirse casi a diario, y sus conversaciones se volvieron vacías y su amor se convirtió en el castillo de arena que vino la ola y lo arrasó, nadie sabe cuánto tiempo seguirán así, ya no hablan de lo pendiente, ya solo queda un vacío y el dolor de haber perdido lo que nunca empezó, es que el amor entre redes también muere cuando el fuego se apaga y las ganas se marchan.

47. María Josefina García - Argentina:

El susurro de los dioses

Ella buceó en lo profundo de todos los mares buscando el rumbo que había perdido. Su existencia era un jeroglífico, tan ilegible como un libro vacío. En una noche de luna llena donde las olas se fundían con la arena, Poseidón le susurró al oído: “haz de tu dolor, tu mayor poesía”. sin dudarlo tomo el libro y le dio sentido.

48. Noelia Santamaría - España:

¿Qué fue de Miranda Stein?

El inspector Casas camina por la arena en busca de alguna pista que resuelva el asesinato de Miranda Stein. La mujer apareció degollada la noche pasada en una habitación del hotel Westin junto a un jeroglífico. Si el inspector estaba en lo cierto, a tan solo unos metros hallaría alguna respuesta. Casas rozaba los cincuenta con un expediente intachable, nunca había dejado un caso sin resolver; pero éste tenía algo que le hacía diferente.

Llevaba horas caminando con tan solo una linterna y la luz de la luna alumbrándolo. Cuando llegó al punto marcado, miró su reloj. Eran las 23:44, a solo un minuto de lo que decía aquella pintada. ¿Qué significaría? ¿Qué iba a pasar ahora? Cuando acercó su linterna hacia la arena, vio cómo ésta se había teñido de un rojo burdeos, denso y gelatinoso. Y cuando tocó su costado, notó cómo la sangre, que ahora pintaba la arena, era suya. Sin darse apenas cuenta, una flecha lo atravesaba y mientras caía desplomado, pudo ver los ojos de su asesina. Allí, junto a él, estaba Miranda Stein.

49. María Fernanda Soler - Argentina:

La fiesta

La pequeña, de cabello rubio y ondulado, entró corriendo. En el camino volaron las sandalias y una capa de arena. Sonrió. Hizo una pausa, abrazó a la tía, le dio un beso de bienvenida y la invitó a sentarse. Revolvió el estante más cercano al piso. Tiró libros, hojas y revistas.

Hasta que lo encontró.

Abrió una libreta y señaló unos garabatos. Este es un perrito muy precioso color blue y este es un gatito chiquito pero muy malo porque hace así, e imitó los rasguños del felino. A mí no me

gustan, me asustan. Acá está el señor pez y otro. Son amigos ¿los ves? Tocó la textura de las obras de arte que, como jeroglífico, sólo algunos afortunados podrían descifrar.

De pronto el sol cedió paso a la luna que iluminó el cuaderno. Con sus destellos los dibujos cobraron vida: el perro precioso movió la cola y la persiguió en círculos, el gato maulló y se chupó las patas, y los peces hablaron entre burbujas. El último rayo plateado fue para la princesa, de cabellos dorados y ondulados, que bailaba con la tía. Ahora todos lucían trazos y colores. Sólo la noche presencié aquella magnífica fiesta.

50. Noelia Coletto - España:

No estás sola encuéntralo

Era una noche de verano y como cada día, a Miriam le gustaba salir cuando el sol se había escondido para sentir el poco aire que hacía, era viernes y como cada semana la gente lo veía como el día de salir de fiesta, si no eras aburrido. Esa noche decidió ponerse unos pantalones cortos, una camisa, deportivas y salir con la mejor sonrisa a pesar de no tener a nadie.

Miriam decidió que esa noche era mejor caminar por la arena y se dirigió a la playa donde la paz y la tranquilidad abundaban, tras un rato caminando se chocó con una persona que le resultaba conocida pero no recordaba.

Hola, perdón no iba mirando soy una torpe, soy Miriam encantada

Hola, perdóname a mí que iba con el móvil, soy Ana

una pregunta ¿Nos conocemos? - dijo Miriam

La verdad es que tú cara me resulta bastante familiar, pero estoy hay con la curiosidad de donde - dijo Ana

Decidieron ponerse a caminar y al rato una luz deslumbró sus caras, era aquella luna redonda y llena, se apresuraron hacia la luz y en el suelo había una pequeña tabla con un jeroglífico que contenían la respuesta a sus preguntas.

51. Fabiola Orellana - Venezuela:

Revelación ultrajosa

—Hombre, no puedes quedarte el resto de la noche así —se animó a hablar Cleoffe, presenciando el trance de su compañero—. Habla, ¿qué es lo que dice?

Se sentía intensamente atraído por la reacción de Jean Feraud al leer el final del jeroglífico, que manifestó en sus facciones paralizadas con una palabra ininteligible en su boca que jamás terminó, una perplejidad de quien ha obtenido deslumbrante revelación.

Pese a que la arena del desierto salpicaba sus cuerpos, eran envueltos en el tibio aire nocturno y la lechosa luz de la luna se reflejaba con intensidad sobre sus rostros expectantes que esperaban ser los primogénitos en un hallazgo al que la historia rendiría honor.

—Es. Es...Es...

Las palabras se cortaron cuando su corazón dejó de latir, era magnífico conocimiento y demasiado maravilloso para soportarlo en una mente tan pequeña.

52. Joaquín Fernando Monzón D'hervé - Argentina:

La carta de amor que no escribí

Llevo varios días viéndote en la playa, pero no hablé por miedo a que me rechases. Me imaginé presentándome, soñé con una cena a la luz de la luna, una salida a bailar otra noche y una declaración de amor al final de las vacaciones, como en las películas.

Obviamente, en la historia, vos aceptás, y volvemos a la ciudad siendo novios, para vivir juntos. Nos imagino leyendo en casa. Como siempre veo que llevás un libro, se me ocurrió iniciar la conversación a partir de ese tema. Pero no me animo.

Ayer pensé en una carta, pero de tanto escribir y borrar resultó un jeroglífico imposible de entender.

Hoy me levanté temprano, para llegar antes y esperar en la arena. Cuando te encontré, lo decidí. Impulsado por una fuerza desconocida, me acerqué y te dije:

-Hola ¿Cómo estás? Me llamo Rodrigo.

Después de un momento que se me hizo eterno, respondiste:

¡Hola! Soy Mariana. Es un gusto conocerte. Iba a ir a saludarte y preguntarte qué leías, así que gracias por ahorrarme el viaje.

Cuando te paraste, me diste la mano y me invitaste a sentarme con vos, decidí que la carta que no escribí ya no era necesaria.

53. Fermín García Dietze - Argentina:

Opresión

-Qué puto jeroglífico, pensé.

No tuve ni modo ni interés alguno de interpretar su nota. Los garabatos que revelaban un trazo débil me sofocaron. Inmediatamente, sentí pena y culpa, a la vez y sin saber por qué.

Lo que reconocí fue su sello con forma de luna, que ya no tenía el ímpetu de sus usos vírgenes. Estaba harto de mi hija; me odio por reconocerlo.

Esa noche la vi, sin que yo quisiera. Sin que de ella dependiera. Salió con su madre en rumbo desconocido y se detuvieron a contemplar un perro que husmeaba en una pila de arena arrojada en el frente de una obra.

La vi alejarse, en dirección contraria. Intenté acercarme apresurando el paso. Avancé rodeando al perro.

Pisé arena con mi pie izquierdo, recuerdo que me exaltó el hormigueo en la planta. Me alegré que no hubiera sido mierda.

El cosquilleo arenoso, raro, escaló mi pierna.

Al caer fulminado, la vi dar vuelta la esquina; sonreía como siempre, cuánta impotencia su júbilo.

Mi mejilla se incrustó en la arena. A mi lado, un jeroglífico mensaje que reconocí suyo se revelaba en el sabuloso asfalto con claridad: perdón papá.

54. Vicky Pérez Mirambeaux - República Dominicana:

La ilusión de una cita

Estábamos ahí, tumbados sobre la arena, escuchando las olas del mar aquella noche de verano. Miramos al cielo y jugamos a descifrar cada jeroglífico mensaje que nos decían estrellas. La luna brillaba intensamente, queriendo ser parte de nuestra complicidad, pero las risas terminaron en el momento que nos miramos fijamente, esos segundos que quisimos pausar para la eternidad. Justo ahí desperté, me di cuenta de que todo fue una ilusión, ella ya no estaba, era solo el recuerdo de última aquella vez que nos vimos.

55. Jenifer Karoline Lameda Vasquez - Venezuela:

Un encuentro

Una tarde caminaba por una playa cercana en Margarita, en ese momento siempre caminaba, era una rutina para despejar mi mente y sentirme bien. Entonces paré de caminar. Visualicé directamente la intersección del sol con el agua.

Me quité los zapatos. fue entonces cuando comencé a sentir la arena blanca en mis pies.

Ya se hacía de noche, entonces me senté a mirar la despedida del reluciente sol y la luz de la luna se hizo más resplandeciente en ese momento.

No tenía mucho a mi lado, solo mi termo de agua y mis zapatos, cuando observé, que la arena brillaba con la luz que el lucero emitía y empecé a hacer un jeroglífico en ella. En ese momento escuché una voz que me decía: "hija sigue caminando." No entendí muy bien qué significaba ese mensaje: ¿Sí yo siempre caminaba?

Fue entonces, cuando llegó una ola rápidamente y me empujó en el mar. ¡Wuao! Nunca había sentido una sensación tan aterradora, sentía cómo estaba abatido y no me dejaba salir.

Pero luego escuché la misma voz diciéndome: "ven a mí." Y respondí: ¿en dónde estás? Estoy aquí.

Fue entonces cuando desperté del sueño, y dije: era Dios.

56. Leydi Abril - Colombia:

Depredadores de nuestra humanidad

A la orilla del mar, yacía una mujer de tez blanca, un vestido traslúcido dejaba ver sus siluetas al contraste de la luna llena, con una cabellera negra; que cubría toda su espalda, con los pies húmedos por el roce de las olas y una botella de vino tinto. El alcohol circulaba con su sangre por el sistema linfático y sus pensamientos un poco corroídos por la ebriedad; la llevaron a desvariar...

A lo lejos en el horizonte se veía la figura de un reloj de arena gigante, como si anunciara la fecha de caducidad de la especie humana. Centenares de individuos enajenados, adoctrinados en una cultura en decadencia, zambulléndose en el narcisismo y embelesados por el sí mismo. Nadando en el estiércol de la individualidad, olvidándose de todo, de todos, del pasado, del futuro, respirando sin respirar. Deshumanizados y zombis, cuál muertos vivientes, existiendo en apariencia, sin existir, donde el consumismo es la cura omnímoda...

Ella quien venía de otro mundo, llegó cuando el apocalipsis se produjo, a descifrar el jeroglífico que tiene el secreto de la destrucción del ser humano. Todo era confusión, el sonido provocador de la brisa aturdió la noche y hedía a putrefacción...

... A descomposición...

57. Shelly Miredy Gallardo Lázaro - Perú:

Una noche

Era una noche lúgubre y fría, en la que la luna exorbitante atisbaba lo sucedido.

Él caminaba a paso firme y lento, llevaba un traje, unos zapatos de charol y la típica maleta. Nadie podría haberse imaginado que en algún tiempo pasado se hizo un tatuaje con un jeroglífico egipcio, una época que tal vez ya no recordaba.

Era una noche lúgubre y fría. Él caminaba con paso firme y yo le seguía detrás.

Su semblante era inexpresivo y contenía una mirada vacía. Aún retumban sus palabras en mi cabeza, de aquella noche donde temblaron gritos y sobraron lágrimas. Yo no podía entenderlo, pero él tampoco entendía los pocos años que yo tenía.

Recuerdo haber leído en alguna parte un letrero con la palabra "camposanto". Tal parece que él no sentía remordimiento, pero algo me decía que contenía las lágrimas y no era para menos, aquella lápida era de su esposa.

Pero yo solo podía pensar en aquel reloj de arena que dejó en la casa y que tenía prohibido tocar. Era una noche lúgubre y fría, tarde me di cuenta de que llevaba consigo un arma, solo volteé a mirar con ojos expectantes a aquel hombre que en algún tiempo llamé papá.

58. Angie Rodríguez - Argentina:

El día después de tu muerte

Pude sentir como la arena se metía entre los dedos de mis pies mojados por las olas que en su vaivén me hacían sentir la piel besada y no. Yo te pensaba, esa noche como todas las anteriores

desde aquella de luna llena cuando me invitaste a extrañar(nos). Acepté el trato o el reto de respirar tu ausencia en mi cotidiano.

Quien me viera en ese momento pensaría que estaba caminando sola, aunque yo sintiera una parte tuya latiendo conmigo. Me frené por un ratito a leer unas palabras escritas sobre la arena, parecían un jeroglífico egipcio inentendible. Entonces me dispuse a jugar, como jugábamos en mi infancia a encontrar la inicial de algún amor en la cáscara de una naranja arrojada sobre el suelo. Interpreté una “e”, una “s”, una “y” que se perdía por ahí. De repente un viento helado me acerca consigo el deseo de un abrazo, y una voz pregunta de cerquita ¿Tenés fuego?

Me desconcentro, respondo que no. Reímos, no sé de qué. Fluyó otra risa que se convirtió en charla y pasos compartidos. Antes de empezar el camino, miré hacia atrás en dirección al escrito. Lo descifro (o eso creo). La palabra era “estoy”.

59. Julian Pinzon - Colombia:

Una fría noche de noviembre

Bajo la luz de la luna, aquel color caramelo de sus ojos me atraparon en un ciclo interminable de agonía y sufrimiento. Allí en ese justo momento entre las tinieblas de la noche, le hablé lentamente de aquello que carcomía mi corazón. Sentados en mi auto como en más de una ocasión, besé sus labios, y como si fuese un elixir divino sentí como la podredumbre del mundo exterior desapareció, aun sabiendo que luego de ese mismo día nunca volveríamos a hablar, me veía a los ojos e intentó recuperar la conversación que tanto habíamos postergado. Frente a aquella mirada de ternura que derretiría hasta el más frío de los hombres y frente a sus ojos de jeroglífico indescifrable, le dije todo aquello que pensaba, cuánto la amaba y cuánto la necesitaba. No pareció ser suficiente, pues justo después de mis palabras me confesó el más crudo de sus sentimientos “Me siento feliz contigo, pero me siento mejor sin ti” me dio un suave beso en la mejilla y bajó de mi auto. Derramé una sola lágrima lo juro, sentí que mi corazón estaba en ruinas. Sentí que en aquel momento se escapó como arena entre mis dedos.

60. Ysaac Colmenarez - Venezuela:

La tinta se acabó

Lo ininteligible despierta interés, mientras más confuso sea más curiosidad crea. Esto lo sabía muy bien el paleógrafo Fayolle.

—Apresúrate, cuando el reloj pare de contar el esfuerzo habrá sido en vano.

Estaban descifrando un jeroglífico, envueltos en la tibieza de la noche y el resplandeciente brillo de la luna permitiéndoles ver con claridad.

Thomas se apresuraba en transcribir las letras que le dan sentido al mensaje anhelado, pero el tiempo era una variable que no les apremiaba. Cuando el último grano del reloj de arena cayó la tinta se acabó.

61. Mayilse Josefina Martín González - Venezuela:

Sanar lo femenino

Aquella noche, Lía una mujer joven, acostumbrada a ser lógica, mental, competitiva, caminaba por la orilla de la playa, muy pensativa, no era algo usual en ella. Solo que no podía dejar de pensar en aquel sueño de la noche anterior, un raro símbolo apareció en el, tenía la sensación de que significaba algo importante, pero no lograba descifrar que era.

De pronto vio una piedra que se encontraba justo al otro lado de la playa, la luz de la luna alumbraba aquella roca de forma especial, parecía brillar, se sintió atraída hacía ella, quería alcanzarla, sin embargo, se detuvo a observarla de lejos, se cuestionó un poco si seguir su corazonada o no, desde pequeña la enseñaron a no escuchar a su intuición.

Parecía que la arena le dibujaba el camino hasta la roca, lo que veía no era común en su mundo, no era lógico ni normal, no sabía si alucinaba o si seguía dormida. Camino hasta allá y se encontró con una anciana que no había visto antes, señalándole la roca dijo: este jeroglífico rojo, en la antigüedad lo usábamos para indicar que era necesario el rescate de la energía femenina. Despertó sudando, sobresaltada, ya estaba claro.

62. Julieta Bonuccelli - Argentina:

A mitad de la vida

Puede que se haya cansado de aguantar o haya olvidado quien es, su cuerpo no respondió. Hace años no la vemos, su partida se sintió como el aleteo de un cóndor en el medio de la montaña, soportó lo que aguanta la arena en mis manos. Ella se fue.

Se preguntó si era tiempo ya de volar, dejar de habitar el limbo profundo de su alma.

Sentada en la mesa del lugar donde vivió, tuvo la revelación tan anhelada; bajo la luz de la luna roja, acompañada de una noche larga, recibió el aliento que tanto esperó.

"¿Se debe al misterio de la incertidumbre o lo místico es real?", volvió a preguntar si era tiempo ya de volar.

Conversó sin parar con las palabras que le dictaban lo que hacía a su cuerpo sangrar, intentó entender el significado del libro en jeroglífico que posaba sobre la mesa del lugar.

"¿Será el destino esperando mi felicidad?" Amaneció un jueves naranja, el cielo se pintó de rosa y cuando endereza la cabeza, observa la luna roja.

Hace años no la vemos, dicen que la luna roja es el comienzo de algo nuevo, ahora le respondemos que sí, ya es tiempo de volar.

63. Carola Flores - Chile:

¿Esto no podría ser peor?

—¡Ya se está haciendo de noche! —Anunció Margarita cada vez más nerviosa.

—Tranquila, todavía no aparece la luna, por lo tanto, no es tan tarde—Intentó calmarla Andrés, mientras trataba de encontrar la falla del auto.

—¿No es tan tarde?!—Repitió visiblemente enfadada—Primero el problema del auto, y segundo, ¿Cómo sacaremos el auto de la arena? —Protestó.

Luego, media hora después, seguían en la misma situación, Andrés ya daba por hecho que se quedarían a dormir en este lugar.

—¡Ya salió la luna!, ¿Encontraste la solución?

—No, Margarita—Se rascó la nuca con nerviosismo—Dormiremos aquí hoy.

Margarita rápidamente se negó a dormir en la arena, aunque, sin embargo, lo intentó sin éxito.

—¡No lo soporto, Tú siempre me dices que sea positiva, ¿Sabes lo positivo de esto? — Andrés la motivó a continuar: —¡Este pedazo de roca que tiene unos dibujos!, Yo me iré a un hotel.

Margarita y Andrés se quedaron a dormir en un hotel que quedaba lejos de la playa—por lo tanto Margarita no paró nunca de quejarse—y a la mañana siguiente se fueron en un autobús.

Margarita, quién llevaba la roca con dibujos, se enteró unos días después que aquello era un jeroglífico.

64. Mar Aidar Ahumanda - Argentina:

Almas perdidas

Su amor era como el de pocos en estos tiempos compulsivos y locos...

Se amaban con tal intensidad que el solo hecho de tomarse de la mano al caminar los liberaba y transportaba a la playa e imaginaban ver la suave arena escurrirse en su andar.

Él era algo despistado y alegre. Ella algo loca e intensa.

Juntos, hacían que su amor brillará más que la luna en noche de verano. Eran el uno para el otro. Almas gemelas suelen llamarles.

Ambos venían de un pasado un poco roto y llenaban su presente con dosis diarias de besos y un poco de comida. Ella era su única confidente. Él era su indiscutible apoyo.

Pero, como absolutamente todo en este universo, su historia llegó al final. Cierta día, en cierto lugar, durante cierto evento algunos aseguran que escucharon cómo a ella se le rompía el corazón y cómo a él se le escapa el último aliento de su alma. Nadie sabe por qué ni cómo fue que se alejaron, pero en las calles de aquel lugar dicen que andan dos enamorados intentando descifrar el jeroglífico del olvido. Y, como aún no lo han conseguido deambulan por la vida sin rumbo, vacíos.

65. Álex Núñez Peña - España:

Aburrimiento en la Luna

Así era su forma de aburrirse en la luna. Se sentaba en una silla desplegable con sus pies sobre una nevera portátil y observaba la Tierra decepcionado mientras abría una lata de Coca Cola cuyas burbujas se perdían en la inmensidad de la noche espacial, pensando en qué momento todo se complicó tanto. Desde arriba, las cosas se veían un tanto distintas.

Cuando se terminó la bebida, la aplastó y le propinó una fuerte patada levantando una nube de arena que envolvió su traje de astronauta al mismo tiempo que el refresco huía de la agri dulce soledad del satélite.

Mientras, un niño en Berlín Oriental observaba el cielo a falta de algo mejor que hacer. Fuera hacía frío y caían bombas. Y como describiendo un estúpido baile, apareció la Coca Cola, un jeroglífico aún sin descifrar, flotando por encima de todos los problemas. El chico pensó que tal vez vendría de la luna, que Estados Unidos y Rusia luchaban por algo que ni siquiera era suyo, sino de alguien parecido a Dios o a un astronauta náufrago que cuidaba de todos ellos. Haber visto una Coca Cola después de tantos años solo podría significar algo bueno.

66. Elena Ledo - España:

Ritual de arena

El silencio se cernía impetuoso sobre las magníficas y voluminosas dunas de arena del Desierto de Gobi. Los ecos del tiempo allí carecían de sentido y, como tal, la calma que se respiraba te envolvía cada poro de la piel. Entre tanta serenidad una tribu nómada vivía, ajena a cuanto abarcaba más allá de su mundo. Y, sin embargo, ese día era especial. Yo me encontraba entre ellos y fui partícipe de la belleza que aquel ritual desprendía.

Debía ser noche cerrada cuando varios individuos empezaron a bailar alrededor de un fuego. Pero aquel ritual me sobrecogió por la verdad y la creencia con la que se despedían de un ser querido. La muerte no parecía sino una llamada a despertar y volver a vivir de manera que hasta la luna se estremecía de alegría. Mis ojos no podían despegarse de la imagen del individuo que, con parsimonia, sostenía un junco y escribía en la arena una inscripción. En mi imaginación entendí lo que aquel nómada dibujó en un complejo jeroglífico y, sin embargo, ahora no recuerdo. Porque el desierto entraña secretos que jamás se deben desvelar.

67. Naikary Erazo - Panamá:

Hipnosis

Una noche de tantas otras, la mujer entró en un estado hipnótico, pudo sentirse flotando cerca de una luna incandescente que dejaba a toda vista la arena oscura y el mar revuelto que debajo de ella se hallaba, desde allí, pudo sorprenderla una roca milenaria, una especie de revelación

divina en la que yacía un extraño jeroglífico trazado con suaves pinceladas, el cual representaba a sus siete hijos no nacidos y estaba acompañado de un mensaje corto, pero lacónico: misericordia. Al comprenderlo, reaccionó, empañada en lágrimas.

68. Kaila Sánchez - Ecuador:

La promesa

Aquí estoy, bajo la luz de la luna que ilumina la noche y me recuerda que él no está conmigo. Estoy sentada en el lugar que solíamos frecuentar: un pequeño reservado en la playa, a unos 4 kilómetros de nuestra ciudad. Recuerdo que nos encantaba caminar por la orilla del mar, escuchar las olas chocar en las rocas y sentir la arena en nuestros pies. Éramos felices. Aún sin entendernos completamente, él solía decir que yo era como un jeroglífico, algo que no entendía pero que le encantaba intentar descifrar. Decía que mis acciones, expresiones y mis palabras muchas veces no eran lo que él esperaba, sin embargo, me amaba o bueno, eso decía. A veces me pregunto por qué el destino cruzó nuestros caminos si tarde o temprano esa misma fuerza que nos unió, nos separó. Aquí estoy, sentada frente al mar, rememorando las veces que nos dijimos que nos queríamos, recordando lo mucho que nos divertíamos en este mismo lugar. Aquí estoy, dispuesta a dejar esos recuerdos, a lograr cerrar ese capítulo en mi vida, convencida de que lo mejor es olvidarlo. Aquí estoy, recordando la promesa que te hice. Cariño mío, si estás leyendo esto, te estoy soltando.

69. Anais Alvarez - Chile:

Creencias en llamas

Almas, con el sentimiento de ira en su interior y con la luna en lo alto, quemaron la iglesia Salesiana ubicada en uno de los pueblos del territorio chileno el once del once del dos mil diecinueve. Los testigos afirman que las llamas nacieron desde el interior del templo sagrado quemando todo lo que albergaba dentro y propagándose por la construcción para arder en la oscuridad junto a la religión e ideología que profesaban. Esculturas, pinturas, escritos y, hasta el gran jeroglífico llamado Biblia, estuvieron envueltos en lenguas de fuego que recorrían sin piedad el terreno con la misma ira que el de sus creadores, oscura y desenfrenada, con ansias de cumplir su misión por la que fueron creadas en ese mundo. El incendio iluminó las calles del centro de Talca al igual que los corazones de los chilenos, el humo se esparció con el viento llevándose los viejos patrones de pensamiento, y la noche observó desde cerca los sucesos ocurridos en el último lugar del mundo. Y cuando el sol volvió a mostrarse ante los ojos de estos seres, encontraron los restos de las reliquias pertenecientes a la iglesia Salesiana convertidos en verdadera arena, en no más que cenizas.

70. Ljubiza Zúñiga - Chile:

Cena en Marruecos

Escanor llevaba tiempo planeando un viaje, compró pasajes a Marruecos, en dos semanas, partieron a la aventura. Merlín tenía sus dudas, no le gustaba la arena.

En su segundo día de actividades, Escanor decidió apostar por una cena romántica a la luz de las velas, donde solo les acompañaría la noche y el amor que se tenían. Merlin encantada y asombrada por la belleza de imagen junto a la luna cautivadora, sintió una gran paz, la arena ya no le importó.

Ambos embelesados por la maravillosa comida, ven a lo lejos, un brillar único, Merlín pensó que era una estrella, Escanor se imaginaba que era un ovni, no era tan lejos, pensaron salir de la duda. Decididos comenzaron a caminar, con una linterna, así que, más valía confiar en los pasos de Escanor y no separarse, ante ningún peligro. Merlin por otra parte intentaba mirar hacia atrás de vez en cuando, para no perder el punto de partida y regresar a salvo lo más rápido posible. Encontraron un cofre, dentro un jeroglífico, se miraron asustados, pero se habían leído la mente. Al día siguiente cancelaron los planes; al mirarse a los ojos, sabían que se destinaban a su leyenda personal.

71. Daiana Zaragoza Seratti - Argentina:

Significado

Me mata el jeroglífico que inventás cuando decís nada. Pero hay cosas que no están hechas de palabras. Por encontrarle el significado a la playa, perdí el blanco de la luna, y la inmensidad de la arena.

72. Maria Agustina Orabona - Argentina:

La transacción

Un hombre estaba sumergido en la lectura en el sillón de su casa en Belgrano, un domingo por la noche, cuando alguien llamó a la puerta. Se encontró con un joven de ropaje sucio y el semblante a punto de quebrar en llanto. Le solicitó un poco de dinero para pasar la noche y el hombre fue tan generoso como la economía le permitía serlo en ese momento. El rostro del joven se vio profundamente apaciguado. Este le propuso entonces que fuera una transacción y le dio un pequeño paquete a cambio. Se retiró apurado. El hombre se sentó junto a la ventana a inspeccionar la nueva adquisición: un reloj de arena con un jeroglífico grabado en su tapa y un antiguo papel con una inscripción: al terminarse el tiempo del reloj, también se acabaría el de quien lo poseyera en ese momento. El hombre solo alcanzó a suspirar cuando la luna iluminó el último grano de arena que estaba por pasar de una ampolla a la otra.

73. Isabel Llerena - Ecuador:

Mírame

Escucho mi nombre ser susurrado en la noche, como una brisa cálida que recorre mi cuerpo, y de repente ya no siento nada. Mis manos acarician la arena, puedo sentirla deslizarse entre mis

dedos y nada más. Todo es oscuro, tengo miedo. Miedo de no encontrar un camino y de no saber a dónde ir. La luna me mira con reproche como si ella tuviese las respuestas y yo no las quisiera ver. Temblando, sigo el murmullo, ¿es acaso una playa? Una superficie rugosa me dice lo contrario. La ligera luz de la luna me deja ver un dibujo en la pared, es un jeroglífico, he vuelto donde comencé, y sé, que no quiero regresar la vista, porque entonces lo veré a él, veré al responsable de mis miedos y fracasos, del dolor del pasado. Mi nombre sale de sus labios al igual que las lágrimas de mis ojos, recorriendo mi rostro. Acaricio esa pared como una despedida de aquello que pudo ser y nunca volverá, me rindo ante lo inevitable, veo sus hermosos ojos azules, su cuerpo enfundado en una tela blanca, eso es todo. Despierto.

74. Federico Zunino - Argentina:

Un abismo

Existe en la actual lengua egipcia, una palabra que antes no pudo ser nombrada; que escapó del jeroglífico, y en cierta aproximación ideográfica ha sido sol andante, aguja rítmica, o cíclica arena, alternativamente derramada.

La mujer que descendiendo por la rambla empinada surcó la playa, marcando la rugosa huella efímera, y se dejó mojar por la inmensidad del mar, nada sabía -a esa altura- de futuras terminologías concebibles. Cuando el agua alcanzaba sus puños cerrados, sin refrenar el paso, supo que habitaba un abismo en sus manos, y aun así no se detuvo. La luna reflejó cada suceso: en la noche, fue fragmentando el descenso de su cuerpo, desde que la espuma rozó sus tobillos, ascendiendo por las pantorrillas y los mulos, envolviendo la cintura, y luego lo irremediable de su pecho; hasta su completa desaparición.

Nosotros, que adivinamos el trazo del cincel, y en nuestra boca, su oscilación se materializa: intuimos, en la abrupta huida, la desesperada búsqueda por reencontrar el inasible sentido. En la adivinanza y el juego, sin voluntad de atinar, nos gusta suponer que la mujer, vacía de palabras, buscó perdidamente el final del tiempo -o su deceso-, tratando de encontrar en él, un nuevo comienzo.

75. Rebeca Álvarez - Venezuela:

El murmullo de un sueño inexistente

Recordaba de a poco esos años pasados dónde se encontraba escondida en su pequeña carpa rodeada de arena fina, como si de un desierto se tratara. Soñaba, corría, danzaba. Fuera de día o fuera de noche su energía todo iluminaba. Preciosos mapas inventaban y en busca de un tesoro en el mar se imaginaba. Se colocaba su sombrero y a exploradora jugaba.

Son cosas que cualquier niño haría, crean mundos de lo trivial llevándolos a todo explorar.

Pero en un momento la rueda de la vida se volcó, y todos esos juegos en pasado quedaron. Ahora por una ventanilla se encontraba mirando la luna.

Una lágrima la abrazo, apretando fuertemente un viejo recuerdo que en su bolsillo guardó. El dibujo de lo que una vez en un museo vio. Un jeroglífico egipcio que obviamente a esa edad

no entendió pero igual en su mente lo grabó y en esa hoja lo plasmó, eso era lo que quedaba de su vida anterior.

Desde ese día todo ahora es aterrador y hasta sin voz se quedó. Buscando la manera de alejarse de ese mundo negro que ya por doce años su identidad borró.

Quería escapar de su raptor.

76. Julieta Dahbar - Argentina:

Cómplices

La noticia de su muerte me alcanzó justo cuando me alejaba del hotel. El portero me vio a lo lejos y me gritó por favor que regresara porque algo horrible había ocurrido y nadie debía abandonar el edificio. Era tal su desesperación que no discutí, por lo que volví sobre mis pasos y entré al lobby sacudiéndome la arena de los pies. Todos me miraron afligidos y uno de ellos se excusó de ir en pijama, porque era ya entrada la noche cuando alguien oyó los gritos del marido. Me pareció hipócrita tanta tristeza si nadie hizo nada las noches en que quien lloraba era ella. El único policía que acudió sólo se fijó en mi tatuaje para preguntar, de manera informal, qué significaba tal jeroglífico. Pareció desilusionado cuando contesté "es una meta personal". Salí de allí en menos de lo que ella había tardado en morir y me encaminé de nuevo hacia la playa. Supongo que él terminó yendo preso, nadie ignoraba que fuera un violento. Y en lo que a mí concierne, sólo tuve que caminar hacia el fondo del mar para cumplir nuestra promesa de "estar juntos o nada" como dictaba el tatuaje que también tenía ella.

77. Nikole Daniela Mongui Soto - Colombia:

Monstruo

En la oscura noche y su fiel amiga la luna. Se oía su agitada respiración, el sudor que caía lentamente por su espalda acompañado de un par de lágrimas, mientras corría sobre la fría arena tan rápido como sus débiles piernas le permitían.

Volvió su mayor enemigo y le perseguía con una férrea obsesión. Cansada de la huida paro a descansar y cuando menos lo espero, sintió que unos suaves y fuertes brazos le tomaban por la espalda, trato de resistirse ante tal demostración de amor ante ese sentimiento de seguridad que le proporcionaba, pero volvió a caer en los brazos de ese terrible monstruo, que combinaba todas y cada una de sus inseguridades, sus tristezas pasadas dándole de nuevo paso libre a un vacío oscuro y frío, todo esto como un indescifrable jeroglífico con el cual tendrá que vivir o morir por él.

78. Catalina Bustamante - Chile:

¿Luna, volverás a mí?

La escasez de agua al llegar a la orilla me sucumbió en un sueño en donde todo se sentía impropio, irreal, en donde la única víctima parecía ser yo. Con pasos apresurados busque entre

la espesa y amarilla arena un rastro del líquido tan apreciado para algunos y poco valorado por otros. Mis ojos cansados y secos se fijaron en una especie de santuario que se encontraba a casi menos de cinco metros de mí, un oasis casi imposible de creer e imaginar. El dulce sabor del fruto de aquella palmera que estaba enterrada en un pasto tan luminoso que tuve que rascarme los ojos del dolor, seguido de una laguna coloreada de un azul tan profundo como tus ojos cuando solían mirarme. Mis piernas no resistieron y caí entre las aguas acompañada de la noche que me cobijó sin descanso.

Me desperté debido a la intensidad de tu mirada, vaya jeroglífico tan difícil tuve que descifrar para que volvieras a mí.

— Has vuelto — te oí decir, en tus manos descansaba aquellos símbolos en un pedazo de piedra que contenían mis miedos más profundos.

— ¿Estoy loca? ¿Por qué me está hablando la Luna?

79. Joaquín Pastor - Argentina:

La luna

No sabía exactamente en qué lugar del Sahara me encontraba, solo tenía la impresión que en pocos kilómetros llegaría a Egipto, lugar de los grandes dioses y reyes.

Los metros pasaron al igual que los minutos. El sendero se hacía cada vez más confuso, hasta que decidí que era momento de equipar mi carpa para poder pasar la noche.

Al terminar de hacerlo comí la manzana que guardaba, de hace más de dos semanas.

Mire al cielo y contemple a la gran musa nocturna, la luna. Con sus imperfecciones seguía siendo lo más perfecto que la naturaleza había creado. Al verla parece solitaria, pero si contemplas más de cerca podemos verla con varios seguidores que salen con ella noche tras noche, y con una luz que brilla hace brillar todo a su paso, sin importar los kilómetros de distancia.

En ese momento comprendí que al igual que cualquier jeroglífico, ese satélite natural, no tiene belleza si no se intenta comprenderla, pero será venerada por aquellos que no lo logren como los egipcios a sus dioses.

80. Lucas Gianoni - Argentina:

Estás en mi jardín

Te encontrabas entre las gladiolas y las rosas en tu reposera oxidada junto a tu libro de jeroglífico y el mate preparado cada anochecer. Hoy te busqué por el pequeño jardín de la casa, eso sí de pequeño no tenía nada, desde la puerta hasta cada rincón, pasando por cada centímetro que lo formaba, pero no estabas. Los días pasan y te sigo buscando como si se tratara del jardín de Versalles con sus diversas plantas alumbradas por la luna llena, formándose cientos de sombras, pero ninguna eras vos. Todas las noches al regresar realizó el mismo ritual creyendo que en algún momento estarás ahí. ¿Pero realmente estuviste ahí? Me pregunto cada día,

dudando si sucedió o es un sueño recurrente que se desvanece como arenas movedizas en medio del desierto de atacama. Pero de lo único que sí estoy seguro es de sentir tu olor, murmurar tu nombre, escuchar tus pasos. Era más frecuente en primavera porque es ahí cuando las flores dan su mayor esplendor y los mejores juegos de colores acompañada de diversos aromas. Eras vos no sé, pero sigo esperando que algún día, alguna noche, estés ahí en ese pequeño jardín de la casa, nuestro casa.

81. Tatiana Privitelli - Argentina:

La oscuridad de un alma frágil

Era de noche, la lluvia golpeaba contra la ventana. La única luz que apagaba la oscuridad de esta noche era la de la luna. La tristeza dentro de mí, presionaba mi cuerpo contra el sillón, no podía ni quería moverme. Estaba cansada, física, mental y emocionalmente, rendida, agotada. Desde el sillón podía ver la luna reflejada en el mar, un paisaje que siempre me traía tranquilidad y felicidad, pero que hoy no era suficiente. Quería salir y caminar descalza por la playa, sentir la arena fresca de la noche en los pies, sentarme y mirar el mar oscuro, pero no podía moverme. Este sentimiento de vacío, falta de esperanza, desasosiego, me era familiar, no era la primera vez que lo sentía ni que lo veía a los ojos. Es un jeroglífico indescifrable, insuperable, invencible, infranqueable. Solo quién lo haya visto o vivido comprenderá estas hondas palabras. Ojalá no lo comprendas...

82. Ramiro Álvaro - Argentina:

Lo que salvó a Fulvio

Agotado de caminar, deshidratado y sin resolver el enigma, Fulvio cayó en la arena hasta quedarse dormido. La luna era la única luz en la noche de aquel desierto interminable del que sólo podría salir en una nave que abría sus puertas con un código. Había perdido la esperanza un minuto antes de entrar en el sueño profundo, de donde quizás no retornaría. Delirando de fiebre, batalló por mares y montañas en su inconsciente hasta que se vio a sí mismo resolviendo el jeroglífico y despertó sobresaltado. La puerta de la nave se abrió cuando colocó aquel código. Otra vez, la esperanza volvió desde los sueños involuntarios.

83. Stiffani Rodríguez - Venezuela:

Efecto secundario

Sumergida en una especie de trance, un tétrico escalofrío invadió gradualmente mi cuerpo mientras una secuencia de susurros lejanos, con palabras indescifrables, aterrizaron en mis

oídos. Repentinamente, sentí un dolor punzante en mi brazo derecho, tan intenso que me hizo reaccionar de forma abrupta. Me encontraba a la intemperie, completamente atada, en un suelo escabroso dentro de un círculo rodeado por decenas de antorchas. El cielo estaba en una completa penumbra, solo podía distinguir la luna llena asomándose en la espesa negrura de la noche. A mi alrededor, siete hombres con el torso desnudo y el rostro cubierto de sangre recitaban cánticos en otra lengua. En sus brazos se podían observar símbolos grabados en la piel, similares a un jeroglífico. De pronto, enfocaron su mirada en un reloj de arena que estaba a mi lado. Al notar la consumación del tiempo, se dirigieron hacia mí con cuchillos afilados en sus manos. Enseguida el terror invadió mi cuerpo y comencé a gritar, justo cuando pensé que el irremediable desenlace había llegado, sentí cómo alguien me sacudía hasta que desperté y mi madre mirándome angustiada, me decía suavemente: -Tranquila mi niña, solo ha sido una pesadilla, otro efecto secundario de la quimio.

84. Danisa Vargas - Chile:

El misterio de la escuela

En América del Sur hay una antigua escuela, la cual fue fundada por un explorador de algún país de Europa y según dicen los rumores, el fundador al llegar a ese pequeño país, llevaba con él: tesoros, reliquias, huesos de criaturas, pergaminos y más. Pero ¿podría alguien arriesgar su vida para comprobar estos rumores?, ¡claro que sí!, pues la juventud actual es más curiosa y con un alma de lo más valiente. Por ello, un chico de dieciséis años de edad, junto a su mascota, Yoko, un pequeño hámster, encontrarán las pistas necesarias para comprobar la veracidad de estos rumores.

Lo primero que encontraron fue un jeroglífico de Egipto, el cual se encontraba en buen estado —según su maestro de historia—, en esta piedra se muestran figuras, de la cuales lograron reconocer una luna junto a un ave, además, según lo que buscó, diría: «La luna se oculta en la arena.» Pero si aquel fragmento de roca provenía del otro lado del mundo, no lo resolverían, el joven se deprimió. Y Yoko comenzó a saltar y a chillar, señalando el patio lleno de arena y la luna ocultándose por aquella dirección, ahí, en un árbol, se encontraban tallados los jeroglíficos.

85. Maitena López - Argentina:

Entre gritos de un demente

Las luces estaban apagadas. El espejo del baño roto. Los cubiertos esparcidos por el suelo y su pañuelo rojo triturado ferozmente. El grito que lo despertó aún continuaba en el aire, estaba llevándolo a la desesperación y aturdiéndolo.

Su cabeza y cuerpo entero yacían apoyados en un colchón invadido de arena, puesto en el suelo. En la pared yacía escrito un símbolo extraño, sus ojos se entrecerraron un instante y logró observar un jeroglífico.

No podía moverse. Algo lo miraba, le susurraba. Algo sin rostro. Acercándose a pasos sigilosos y logrando las pisadas más ruidosas en una noche de luna llena.

El no reaccionaba. Su respiración sonaba demasiado desesperada para alguien normal. No tenía poder de movimiento alguno, pero sí podía sentir, algo en su cuello, algo en su garganta. Algo que lo agarro y le grito en el rostro. Su cuello quemaba, sus pies, sus manos, todo en su cuerpo, todo estaba siendo llevado por algo desconocido. Encima de él, tomándolo del cuello, lo dejó sin aire y lo mató.

De golpe su cuerpo reaccionó, ya no estaba en su cuarto. Y volviendo a su respiración normal, se encontraba en otra sala de hospital. A punto de ser medicado.

86. Yenifer nicol Lezcano - Argentina:

Vivamos

Hay días en los que nos levantamos pensando en una posibilidad de una vida más humana. Al ser humano se le están cerrando los sentidos, se pierden a través de imaginarias puertas mal elegidas, el hombre se está acostumbrando a "vivir" con tal solo pasando los días, o cumpliendo años. Y esa actitud pasiva termina siendo una incertidumbre mental, como si todo se tratase de la misma rutina.

Al ser humano se le está olvidando que son capaces de crear un clima de belleza en el pequeño mundo de su propia vida. Usan de excusa la falta de tiempo, el desgaste emocional, la pérdida de años, haciendo de eso un jeroglífico, símbolos de aquello profundo y resguardado.

Así de diferentes e intocables como la luna, raros y oscuros como la noche, se olvidan de gozar la arena en una playa, y sentir el aire al compás de la felicidad.

La vida está totalmente abierta, incluso para aquellos que deciden crear barreras, la vida tiene un valor que parece ser invisible para muchos, sabiendo que hay quienes las tienen contadas.

Si por alguna razón cambiara la mentalidad del hombre, el peligro que vivimos, sería sorprendentemente una esperanza.

87. María del Carmen Olaya Del Rosario - Ecuador:

Memorias

Me parece que fue ayer cuando Martín dejó de responder a mis cartas, hoy recuerdo con cristales en mis ojos cuando bailábamos bajo la Luna dibujando en la arena de Costa Brava una historia que no llegó a ser más, enseñándome que la noche no puede ser eterna y que ahora sólo puedo plasmarla en mi diario con mi jeroglífico nostálgico. Aquí sólo quedan mis recuerdos de tu alma libre en descanso del mundo que disfrutaba y lo cansaba, sólo quedarán tus huellas en mi memoria y tus ganas en mis actos.

88. Nahir Cristina Nazareth Gauna Danieli - Argentina:

Un día a través de mis ojos

Una tarde de invierno, mi mejor amigo Tomás me llevó a pasear cerca de un río. Yo estaba muy contento, porque siempre que me sacaba de casa, me hacía correr y jugar un montón, el lugar a donde fuimos era diferente, no sabía mucho de ríos pero cuando íbamos a pescar el suelo era firme sin embargo en ese sitio se hundían mis patitas, de todos modos yo no podía evitar correr de un lugar a otro y olfatear cada rincón que encontraba, todo era nuevo para mí, cuando se hizo de noche, él me dijo - Pochi siéntate a mi lado, aquí en la arena- no entendí a qué se refería, pero si me acosté sobre él porque parecía nostálgico mirando la luna, por un momento me preocupe e intente llamar su atención, me aleje tanto que tuvo que venir a buscarme para volver a casa. Cuando llegamos a nuestro hogar Tomás encontró una nota, con una especie de jeroglífico que solo los humanos entienden, y al ver que sonrió tuve la certeza de que todo se había arreglado, luego de unas horas vino mi dueña a buscarnos para salir a pasear de nuevo.

89. María Rosario Salome - Argentina:

Acorralados

Recuerdo cuando mirar al horizonte solo era elevar la vista y encontrarlo, ahora tengo que subirme a un árbol, busco dificultosamente entre grandes caserones, esquivando balcones, rehuendo a techos que no se parecen al cielo y luego borroso y rayado de cables logro contemplarlo, pero hasta que mis ojos lo hallaron torpemente, emerge la noche, el sol ya se ha ido y solo duró minutos. Las habitantes del firmamento despiertan, pero sepultadas por una luminiscencia artificial, y continuó caminando descalzo en la arena todavía entibiecida por un sol que cedió el trono a la luna.

No hay nada más triste que mirar una fotografía y pensar: ¡Qué lindo era antes! ¡Qué hermosura podíamos contemplar! Mira ese cerro, ese frutal reverdecido y cargado de frutas, en lugar del cerro una casa, en lugar del frutal una puerta cerrada a lo natural, una puerta que encerró en una fotografía aquella belleza magistral.

Más allá, la vertiente de un arroyito que grita atrapado entre tubos de cemento, ahogado bajo fuertes cimientos, aplastaron el rumbo de su corriente, algo encarceló su figura transparente. Contempló los edificios pintados sobre la costa como un jeroglífico indescifrable, para un río acorralado. Así se siente la naturaleza, acorralada.

90. Christin Morel - República Dominicana:

Amigos para siempre

Gael y Kelsy coincidieron por suerte del destino entre una gran número de personas, llamando la atención de Gael el gran parecido que tenía Kelsy con una antigua amiga suya.

Después de varios años de amistad, un día Kelsy recibe una llamada de Gael el cual no vivía en la misma ciudad que ella.

-Quiero verte a qué hora puedes mañana- le dice

-Felicidades por tu graduación, puedo mañana a las 17:30- contesta Kels

-Gracias todo muy bien, mañana paso a recogerte por tu casa, cuídate Kels - fue su respuesta.

Al otro día

Kels esperó por Gael a las 17:30 puntual.

- ¿A dónde iremos Gael?

-Es sorpresa Kels- le dice

-Ella tuvo que reír ...

Cuando llegaron lo hicieron a una playa, ya era de noche, se sentaron en la arena y vieron la luna llena y hermosa como nunca.

-Nunca estuve en la playa de noche Gael, gracias por traerme

-Siempre; sabes quiero darte algo - le dice, mientras le pasa un sobre a Kels

Cuando ella lo abre se da cuenta que tiene un papel dentro, saca el papel, notando que fue escrito en jeroglífico - ¿qué es esto Gael? ¿Qué dice?

Siempre juntos, siempre amigos fue su respuesta.

91. Camila Nawrath :

En sus ojos

Dicen que la esperanza es lo último que se pierde...pues a mí me dejó en el momento que la sentí necesaria. Hacía muchos años que vivo en la noche; no la oscuridad que es apacible y tranquila, sino aquella que perfora los tímpanos y no se ven ni las estrellas. Mi última mirada fue en una playa a la que solía ir en vacaciones, la luna tenue en el cielo debido a las nubes que la cubrían. La arena blanca y suave bajo mis pies mientras leía al mar relatos de un amor sempiterno. Recuerdo cuán feliz me sentía en aquellos tiempos, pero ahora lo único que siento es el braille como jeroglíficos bajo las yemas de mis dedos. “mi suerte al igual que mis ojos me han traicionado” pensé al borde del abismo, el viento golpeaba y congelaba mi rostro mientras daba otro paso hacia el borde. En eso un brusco agarre me lanzó de nuevo a la vida. Bastó ese golpe en la nuca para mi visión se centrará en la luna de los suyos, un aroma a sal de mar y el cabello tan indomable como las olas...de pronto ya no me sentía solo, él estaba aquí.

92. Cony Beltrán - Nicaragua:

Conticinio

Daiana era la diosa de la creación, se encargaba de darle belleza a la naturaleza, entre todo los dioses ella era la líder ya que dependían todo las maravillas. Un día llegó Nella la diosa del agua. Le planteó que la luna estaba triste ya que cada vez que la noche caía ella tenía que salir y que siempre estaba pequeña menguante que con su amigo sol solo se saludaban al entrar y salir que ningún jeroglífico pudo siquiera unirlos, que los humanos no la veían para admirarla sino solo a estudiarla. Nella quería hacerla sentir mejor pero no podía sus habilidades no podía. Daiana sintió compasión por la luna. Cada mes podría ser 3 veces más grande y que no solo podría ser grande sino su luz sería casi como el sol pero con la condición que en el silencio de la noche, cuando no todos puedan verla ella bajaría a la playa y dejaría rastro en la arena para la humanidad . Es por eso que en las mañanas del mar encontraremos brillos y caracoles y lo escuchan en ellos no es el mar sino la risa de la luna al saber que también hace feliz a los humanos.

93. Zoran Stojanovich - Venezuela:

Hijo de la tormenta

Había cesado la tormenta y él sabía lo que eso significaba. Emocionado, salió de su refugio y echó a correr a orillas del mar.

En el amanecer de la humanidad, negros nubarrones cubrían la totalidad del cielo, refractando la luz durante el día y tapando por la noche el espectáculo cósmico al que los hombres luego llamarían la luna y las estrellas. Sin embargo, cuando el viento arreciaba, quedaban despejadas pequeñas porciones del firmamento y la majestuosa luminaria blanca se dejaba ver ante quienes salieran a su encuentro.

Con su vista fijada en las alturas, nada podría distraerle de aquel espectáculo silente, nada excepto el brillo que parpadeaba a unos escasos metros de él. Había una pequeña figura medio enterrada en la arena, y al verla se acercó con cautela. A veces el viento dejaba a su paso pequeños tesoros, y él sonrió ante la idea de haber encontrado uno.

Era una piedra redonda y transparente, de intenso color morado, con una especie de jeroglífico grabado en su interior. Él tomó el pequeño objeto entre sus manos, y entonces sucedió.

Un relámpago partió el cielo y cayó sobre un niño, que se levantó convertido en un dios.

94. Patricia Ileana Ibarra Heredia - México:

La promesa de Ariadna

Ariadna era una chica muy alegre, le gustaba visitar el hospital de su comunidad y ayudar a los enfermos.

Disfrutaba pasar las vacaciones junto a su familia.

Cada verano visitaban la isla de Córcega y descansaban en una pequeña choza a la orilla del mar, donde siempre tenían ARENA entre los pies y la brisa del mar en el cabello.

Observando la vieja pared de madera, descubrió un jeroglífico con forma de cruz que significaba “la vida eterna” y se convirtió en su favorito.

Una tarde cayó enferma y no pudo levantarse más. Un terrible diagnóstico la obligó a detener sus visitas al hospital y a mudarse por el resto de sus días a esa choza donde todo era tranquilidad.

Meses después, la NOCHE del treinta de agosto la LUNA se iluminó con un amarillo intenso; Ariadna la miraba y tocaba la cruz tatuada en su pecho, antes de irse prometió que volvería para seguir ayudando a los enfermos.

Ciento once años después en la misma choza, nació una bebé hermosa con un lunar en forma de cruz en el pecho. Cuando tuvo edad se convirtió en enfermera y todos la adoraban en el hospital, era Ariadna cumpliendo su promesa.

95. Tissiana Lluberas - Uruguay:

Investigación en el desierto

Un 13 de diciembre, en un desierto poco conocido, al centro de África, Jazmín y Antonio son encomendados por su jefe, para ir a investigar el lugar. Ellos trabajan en una empresa dedicada al hallazgo de elementos arqueológicos.

Luego de viajar varias horas, en un coche equipado para tal fin, logran llegar al lugar, ya son las 3 p. m. Ahora, se bajan del auto y caminan por la zona que su jefe les ha indicado.

Un poco sedientos, se detienen a beber agua de un cactus, cuando de repente, al mirar de forma distraída, ven una punta de algo enterrado en la arena, se acercan y logran sacar una roca muy antigua, esta tiene grabado varios símbolos, aparentemente data de hace 5.000 años. Ellos se sientan en el piso para analizar este jeroglífico.

Se entretuvieron tanto, que ya se está haciendo de noche, la luna comienza a asomarse. No lograron encontrar otras pistas.

Ellos vuelven a la ciudad. A pesar de su amplia experiencia y profesionalismo, se preguntan si serán capaces de descifrar este enigma...

96. Milagros Regueira - Argentina:

El error soy yo

Estoy aquí solo, en el medio de la playa a las 00:45 de la noche. La luna da un reflejo hermoso en el agua, donde no se humedece ni se quiebra en su posición.

El cual me hace pensar muchas cosas. ¿habré tomado bien la decisión de marcharme? ¿O debería quedarme para hacer lo que ellos quieren? No pueden hacerme esto, soy su hijo. ¿Para que quisieron que vuelva si me iban a engañar con su maldito juego? No caben tantos líos en

mi pobre cabeza. Solamente me queda pensar que si todos estos problemas podría dibujarlos como si fueran un jeroglífico los resolvería. Hacerlo aquí es la mejor opción, en la arena para sacarme esa duda de que si yo puedo dar las respuestas a las preguntas que éste conlleva. Aunque lo sé, sé que el problema siempre he sido yo y la manera de resolverlo es yendo me. Así que lo decidí, me iré bien lejos. Salí de la playa que tanto amé venir todos los días, y me dirigí al puerto.

No vi hasta dónde puede llevarme el barco el cual me tomé, pero ese era mi objetivo, alejarme de aquellas personas que solo me daban tristeza.

97. Olivia Suayter - Argentina:

El hombre en la luna

Hay un hombre, encorvado y sin cintura que vive en algún rincón de la luna; a menudo se encuentra atando sus sueños a las estrellas y con frecuencia suele perderse en ellas.

Una vez nos relató una historia de su infancia, de cuando el mundo no era más que un jeroglífico poco estructurado y las arenas temporales producían una abstracta confusión.

¡Memorables eran esos días plagados de noches continuas, cuando al exhalar irradiábamos esperanza! Fue lo que sentenció una vez que salió de su estado de ensoñación.

Que increíble pensar que ese hombre alguna vez fui yo.

98. Erica Echilley - Argentina:

Marcos

Marcos entró de repente, parecía apurado por contar algo, pero nadie lo oyó. Yo tampoco, porque la monotonía de nuestras vidas estancadas en la costumbre, no nos permitía ver nada más que la luz del televisor. Esa misma noche, se acercó a mi cuarto y me preguntó si dormía, porque tenía algo que contarme. Me hice la dormida y se fue.

Al otro día, carcomida por la culpa, lo busqué, estaba en su cuarto, pálido por la luz de la luna que entraba por la ventana y cansado de que nadie notara su existencia. Le pregunté qué quería contarme anoche, "nada", me dijo. Era difícil descifrar a Marcos, era como un raro jeroglífico, ilegible, como una frase escrita en sánscrito de esas que tenía mamá en su libro de yoga.

Esa madrugada desperté angustiada, soñé con él. Corrí hacía su habitación, pero estaba vacía, no estaba Marcos y tampoco sus cosas, solo un puñado de arena en el suelo junto a la ventana. Saltando los escalones de dos en dos, llegué al cuarto de mis padres y les grité: "¡Marcos no está, no están sus cosas!". Prendieron el velador, se miraron entre ellos, confundidos, y me preguntaron: ¿quién es Marcos?

99. Valentina Perea - Colombia:

Amar y ya

Lo observaba lentamente mientras tomaba mi café cautivando curiosidad infinita en mí, aquel hombre camina hacia mí y se presenta claramente, necesitaba interpretar el mensaje que mandaba parecía un jeroglífico cuando me miraba, siempre tan dispuesto, siempre tan inalcanzable, aquel hombre se había metido en todos lados, no podía dormir bajo la luz de la luna, quería gritar, pero lo tenía metido por ceja y ceja.

Él tenía picardía en su mirada, parecía un huracán de emociones y ¿a quién no le gusta los desastres?

- Cuéntame de ti.

siempre exclamaba yo... sometidos a preguntas del pasado, sin respuesta.

La noche pasaba y seguía somnolienta imaginando su cuerpo bajo mis sábanas, solía soñar que estábamos en el desierto hundidos de lujuria en la arena, logró tocar mi corazón junto con mi alma y volví a vivir, a soñar para él.. caímos ante el gran deseo y calor que ambos necesitábamos con gran pasión arañaba su espalda y sentía su respiración fuerte, quería difundir aquel momento para toda la eternidad,

Estaba tan excitada que quise que fuéramos eternos tomé aquel cuchillo brillante y lo apuñale por la espalda, al instante también me herí mientras susurraba... para la eternidad amar y ya.

100. Rut Arce - Argentina:

Lo que la luna ve

El día en que lo vi por primera vez se cubría el rostro con las manos, no respondía a ninguna de mis preguntas, es por eso que toqué con suavidad sus pequeños dedos, estaban ásperos, como la arena que se encuentra en la playa en la que vacaciono.

-Me duelen- me dijo, por fin bajando sus manos, y rompiéndome el corazón por la realidad.

- ¿Qué te sucedió?

- Estuve trabajando.

- Vení, vamos a lavarlas. - le dije sonriendo.

Levantó la vista y me miró con unos ojos oscuros como la noche, pero con un brillo especial, como el de la luna cuando está en su máximo esplendor.

Lavé su carita, su pelo, y cuando seguí por su cuerpo descubrí infinidad de marcas que lo recorrían. Sus ojos de luna se nublaron, y yo trataba de descifrarlos, como un lingüista se esfuerza por descifrar un jeroglífico egipcio.

- No vas a comprenderlas...- suspiró- estas huellas fueron hechas por muchos objetos, personas y lugares, son caminos, y te trajeron hasta mí.

101. Ana De la peña - Colombia:

La vi

Al caer la noche, justo antes de ponerse la luna en lo más alto del cielo, la vi.

No era muy alta, de cabellos castaños y ondeados como las olas del mar, su piel brillaba junto con las estrellas, su sonrisa era un destello de luz que cautivaba a su espectador y sus ojos como dos cuarzos ahumados resplandecían en su rostro. Me asomé a la ventana de la cabaña para

observar mejor, y note como la arena de la playa rondaba y jugaba entre sus pies, se veía feliz mientras daba juguetonas vueltas y pisadas en la orilla del mar, era una imagen hermosa. La joya más preciosa que mis ojos han podido apreciar, me sentía como un arqueólogo descubriendo un nuevo jeroglífico en Egipto. Sí, justo con esa emoción de asombro y excitación que hace brillar tus ojos a más no poder.

Se giró hacia mí y me sonrió, en ese momento desperté.

5 años después, estoy aquí en ese mismo lugar junto a ella. Sin querer había soñado con el amor de mi vida.

102. Beatriz Montañez - Colombia:

21 de noviembre de 2019

Esa mañana Colombia se estaba levantando, el transporte público no andaba y las personas se acumularon con sus carteles en los diferentes puntos acordados del país.

Los obreros con la arena en sus botas, los campesinos con sus ruanas, sombreros y su rabia por haber sido desplazados de sus tierras, los indígenas con sus recuerdos de los asesinados por el conflicto, los estudiantes cansados de la privatización y la costosa educación, la clase media agotada de pagar impuestos altísimos, la comunidad LGBTI+ y las mujeres reclamando sus derechos y el gobierno, como siempre, haciéndose el imbécil.

Pero esta vez les tocó escuchar, se alzó la voz de un pueblo cansado y reprimido, que marcará historia cual jeroglífico.

Cuando se creyó que ya todo había terminado y cuando se dejaron de lanzar bombas de gas, llegó la noche con aquella luna que le sonreía a la gente dolida, la que necesitaba un cambio. Y empezaron con ollas y cacerolas, campanas y tambores a hacer ruido por las ventanas, a acumularse por los barrios y a seguir gritando y expresando que esta marcha no se ha acabado y no se acabará hasta que por fin la corrupción caiga y la justicia nazca.

103. María Fernanda Cocco - Argentina:

La confesión del apropiador

Se me acaba el tiempo para torcerle la voluntad y que cambie de opinión. No dispongo de otra cómplice noche invernal; o al menos eso es lo que creen los médicos.

Son las 2:45 am. Necesito una respuesta.

La respiración entrecortada me llega por el flanco derecho. Péndula entre arrullo tenue y ronquido de caverna ancestral.

Las piernas me pesan, la cabeza me pesa y me late. Detrás de los ojos siento punzadas de dolor agudo y frío. Pienso “así se debe sentir una picadura de alacrán”. Hago una mueca que no tiene más testigos que la habitación arena.

Él permanece inmune a mis achaques mundanos y a los divagues de mi mente.

Acerco mi rostro al suyo. El reflejo de la luna resalta los surcos de la vejez. Es un jeroglífico imposible de descifrar. Nunca pude leer ni su rostro ni sus ojos inertes.

No fue sino hasta después de mi infancia cuando empezaron a acumularse los interrogantes. Y mamá nunca estuvo (salvo en los cándidos relatos que la familia recita sobre los que ya no están).

Mientras lloro sin lágrimas intento aferrarme al mantra que descreo. Al final, no puedo juzgarlo por haberme protegido de la verdad.

104. Maximiliano Duk - Chile:

La rutina

Cuando el sol del mediodía flaquea ante la luna de medianoche y los días transcurren de manera reiterativa, siento perder la noción del tiempo. Pareciera ser que me quiere controlar, pero el control lo logra mi mente cada vez que hace el ejercicio de percibir cada acto cotidiano como si fuese algo nuevo, así mantengo viva la capacidad de asombro que suscita siempre la primera vez. Pierdo el control cuando emergen las premoniciones, cuando la sorpresa se torna en indiferencia, cuando el aburrimiento me consume y lo cotidiano se configura en su sentido más literal. Es ahí cuando comienza una disputa, es ella quién me desafía y solo de mi depende combatirla. Es una lucha voluntaria por la conservación, como el gladiador que arriesga su vida y posición legal y social al presentarse en la arena. Si caemos subordinados ante ella, se pierde la esencia de vida y nos alimentamos de algo que es difícil de digerir. No necesito ayuda, no existe consorte para poder enfrentarla, el pleito es personal y mi único aliado es la mente, el día que me falle y la interpretación de un acto se transforme en un jeroglífico es cuando dejare de dar la pelea.

105. Valentina Cortés - Colombia:

Presentimiento

Gabriela siempre caminaba a su casa después del colegio, ella tomaba la ruta que menos vueltas la hacía hacer y como siempre estaba escasa de gente, lo único que se escuchaba eran los pasos de ella golpeando el mármol y el viento susurrando suavemente.

Ella por alguna extraña razón desde hace un pequeño tiempo empezó a sentir un escalofrío que penetraba su piel cada vez que estaba sola, pero era más intenso cuando caminaba por esta zona. La noche anterior lo había sentido exactamente igual, cuando estaba sentada en el mueble de la ventana de su habitación y ya era tarde, la noche se sintió más fría de lo que ya estaba y sentía que algún par de ojos la detallaban como un jeroglífico difícil de entender.

Ella seguía su camino y de la nada sintió que tocaban su hombro, ella volteó rápidamente y sus ojos enfocaron a un chico poco mayor que ella, estaba demacrado, su cabello desorganizado, utilizaba ropa completamente oscura y sus zapatos estaban llenos de arena como si hubiera estado corto de tiempo, eso no fue lo que le llamó la atención a Gabriela, fue la cámara en sus manos.

-Disculpa, ¿te puedo tomar una foto?

106. Johan Selbstzers - México:

El deseo más costoso

Los desiertos son, en efecto, lugares dignos de respeto, la sutileza del tiempo hace casi imperceptible su paso llevando a la locura y desesperación a todo aquel que ose desafiarlo. El clima extremo acompañado de inmensas montañas de densa arena juega en contra de la más aferrada voluntad humana, reduciéndola a nulas posibilidades de sobrevivir.

Eso pienso ahora, cuatro días después de haber emprendido semejante y torpe ventura en busca de aquel idílico anhelo de libertad en el que el infortunio llegó primero, mostrándome así la terrible fragilidad de mi cuerpo y de mi voluntad. Al principio pude soportarlo, pero ahora, tanto el día como la noche, se presentan ante mí con tal fiereza que han consumido todas mis energías. Incapaz, ahora, de realizar cualquier movimiento me dispongo a convertirme en uno más de los misterios olvidados del desierto; paulatinamente me han devorado las monstruosas olas de arena y esta noche, que es la última de mi existencia, puedo sentirlo, bajo el intenso resplandor de aquella blanca luna como única testigo de mi muerte, he podido comprender que esta no es el jeroglífico que todos piensan, pues ahora se me presenta como el camino hacia la libertad que siempre busqué.

107. Carolina Urrutia - Chile:

Todo a la borda

Después de un largo día de trabajo, he decidido salir esta noche a una fiesta en la playa para relajarme y distraerme de todos los problemas que da esta oficina, debido a que despidieron a mi colega que dejó unos estragos incontrolables y soy yo el que debe resolver todo jeroglífico informáticos que me dejan hasta la coronilla el día hoy. Ahora no se habla más de trabajo y de farra se ha dicho.

La luna brilla en su máximo esplendor y me da demasiada energía para bailar solo sin parar y la arena se siente suave como una pluma. En este momento, todo es ideal y espero que siga siendo perfecto. De repente, aparece una persona bastante atractiva con una camisa hawaiana y que he decidido hablarle para que baile conmigo porque ahora lo que menos siento es miedo, sino que coraje.

Le hablé para que bailemos un tema y pues ha aceptado sin ningún problema, no puedo estar más feliz. Han puesto a Rosalía y que *temazo* para ahora ya. Se siente el ambiente y es muy notorio que ambos disfrutamos y de la nada me da un beso. No puedo decir más, esto se llama relajo.

108. Fredy Alexander Gómez Giraldo - Colombia:

La afamada dama del Sur, incógnita de una botella

A Colombia, una señora muy conocida y elegante del sur, se le conocía siendo alegre, fantástica y acogedora, pero como todos tenía un problema, y es que no era de buenas con sus vecinos. Cansada salió a la playa una noche de luna llena; su luz resplandecía sobre las olas y la arena.

Caminaba y corría por la playa, luego mojaba sus pies en la orilla y recordaba lo rica que era, poseía las aves, plantas, melodías, espacios más fantásticos que todos y olvidaba lo que decían de ella; así, sentada en la arena tuvo una gran idea, tomó una botella, papel y bolígrafo e ingenió un jeroglífico muy tentador, lo lanzó al mar y en cada playa, puerto o rincón donde llegaba solo pocos podían descifrar, a los afortunados que lo hicieron encontraron un gran tesoro y con ello la mayor riqueza del mundo en su memoria, conocer a la verdadera y amable señora Colombia.

Algunos se quedaron, otros llevaron parte de ese tesoro a sus casas, pero lo más importante es que cada uno ayudó a mejorar la imagen de ella, que hoy se conserva aún joven, enamorada del todo el que llega con su mensaje de botella.

109. Catalina Zamora - Chile:**La marca de la luna**

Voy bajando por una ladera cubierta por la noche, perdido sin rumbo a través de un camino de arena. En el momento una luz desciende desde el cielo y se posa sobre mi frente. Aturdido miró la luna, pidiéndole ayuda desorientado, veo en ella un jeroglífico con forma de hombre, no lo entiendo, sólo me mira expectante.

Mi visión se va a negro y olvido de quién es mi alma, siento que el tiempo pasa y ahora me repongo sin sentido: bajo mis pies existe un suelo de piedra y alrededor hay paredes con jeroglíficos escritos. Nada más, ninguna otra señal ni explicación, hace frío y el miedo me invade. Por largos minutos intentó buscar salida de aquel lugar, pero es inútil; Desconcertado voy de a poco recogíendome en el suelo, cerrando a la vez mis ojos con mi cuerpo rendido.

Ahora despierto sobre la Luna, miramos quietos a un hombre desconocido, se ve desorientado atravesando de noche un camino.

110. Alejandro Silva - Colombia:**El regreso**

En el mar cada noche es larga, eso lo sabía bien el general Matachín, que durante sus viajes se había habituado a leer bajo la luz de la luna y el cantar de ballenatos insomnes. En sus manos maltratadas por el viento helado y la sal, se encontraba el jeroglífico egipcio hallado en las costas del mar Rojo bajo la tumba maldita del faraón Jaba.

Deseaba resolver el misterio que allí se encontraba, pero en su mente se sucedieron los recuerdos de tantos otros navegantes, aún más intrépidos que él, que sin éxito habían renunciado a resolver estos ideogramas, desapareciendo en la bruma del mar, alzó su cabeza

hacia la bóveda celeste como rindiéndose tributo y dispuso su atención en los signos que se dejaban leer con una facilidad pasmosa: “Mira más allá de las pirámides, los astros y el cielo, conviértete en aquello que anhelo; amor y muerte no son más que un duelo, lo que importa es permanecer aunque sea en otro cuerpo”.

Despertando del sueño perpetuo, su nuevo corazón latía junto a la brisa de la madrugada y la realidad traía ante sí este instante eterno en que los cantos del mar seguían ininterrumpidamente abrazando la arena.

111. Shaiel Suárez - Argentina:

Tan solo espera...

Siempre trato de buscar la verdad de todo, o por lo menos eso hacía, pero los pensamientos cambian. Me di cuenta de que la verdad no existe, aunque hubiera preferido otra manera de enterarme de este hecho.

Si bien la luna brilla en el cielo, no todas las noches están iluminadas. Así recuerdo yo ese día, como una noche lúgubre y fría. Los libros me atraían por naturaleza, en ellos se encontraban escondidas un montón de verdades, o eso pensaba. Eso recuerdo estar haciendo. No esperaba visitas por lo que me sorprendió escuchar el sonido del timbre, ojalá no lo hubiera escuchado. Abrí la puerta, y me encontré con una caja y una carta. Era una persona impaciente, por lo que rasgué el envoltorio para poder abrir la caja, y dentro había un reloj de arena. Tuve que haber leído la carta antes de haber dado vuelta el reloj y así podría haber evitado todo, pero como dije era impaciente. El tiempo comenzó a correr, la arena a caer y decidí leer la carta. El problema fue que la letra parecía un jeroglífico y lo único que se entendía era una frase al final de todo que decía: “Tan solo espera...”.

112. Abel Octavio - Chile:

Disfunción

Dicen que Neptuno con su niebla azul contiene misterios inexplicables, de alguna forma Fabio comprobó su tesis en la que llevaba más de 10 años trabajando: "Mareas, la Luna y Neptuno". Año 2004, esa inesperada epifanía se dejó caer hasta que empezó a formular está loca teoría conspiranoica, si, fue esa noche; -Pero claro- exclamó, aunque viviera sólo, la pista era la reliquia que su antigua profesora le había confiado.

El jeroglífico era increíble, de un material que aún no se había determinado, era similar a la arena compactada y el lenguaje era exquisito, muy delicado, recordaba ciertos movimientos marinos y un colega de casualidad lo dejó pensando con un chiste acerca de los extraterrestres y su supuesta influencia con la construcción de la civilización egipcia, solo faltaba atar un último cabo, ¿qué planeta podría ser el candidato perfecto para su teoría?. Pensó en los más cercanos, pero los descartó rápidamente por su reminiscencia a lugares áridos y cálidos, luego pensó que por lógica debería ser algo relacionado con el agua y eso fue todo; por algo tenía ese nombre, del Dios del océano NEPTUNO. Entre sus manos tenía el poder de cambiar la historia y lo haría.

113. Micaela Lazarte - Argentina:

La última noche

Cuando el atardecer se terminaba y la última oscuridad de su vida florecía en la tristeza, ella escapaba del último sol para asistir a la enigmática noche que tanto aspiraba a escalar. Y en su encuentro secreto y decisivo no halló en el recorrido esperanza alguna para tornar.

Y en la hora esperada, la afligida Luna en su angustia palideció la noche de luto. Aun en sus lágrimas, con su hermosura decoró al compás del llanto el inexplicable jeroglífico del orden de las estrellas que la escoltarían hasta la despedida del amanecer. Se acercó entonces a la orilla del mar y acariciando la arena innumerable como sus dudas, contempló en su último suspiro de partida el concluyente espectáculo del dulce paisaje. Y adentrándose en el desesperante mar se escondió de su desgracia sin avisar a sus queridos el adiós que ella tanto anhelaba.

114. Elizabeth Alcaraz - Argentina:

Insomnio

Los granos de arena se filtraban en sus ojos, sus pies descalzos se movían tortuosamente sobre aquellos escombros vagamente iluminados por la luna y su boca seca no hacía otra cosa, más que marcar la muerte de cada segundo de aquella calurosa noche.

¿Acaso este era el punto culminante de todos sus pecados? ¿De su inconsistencia y mezquindad? ¿De saber lo que ahora sabía habría hecho las cosas de forma diferente?

No, por supuesto que no. A pesar de que había mucho por lo cual reprochase, no cambiaría nada si pudiera. Pero aun así Catalina lograba filtrarse entre los cerrojos autoimpuestos de su mente. El recuerdo de aquella grácil muchacha siempre lograba perturbarlo.

Se permitió divagar un instante más antes de advertir que un par de ojos lo observaban en silencio. Aquel jeroglífico lo miraba con reproche, escudriñando su alma, como si esta no pudiera esconder ningún secreto para él.

Es la falta de sueño -intentó convencerse en vano ya que pronto la figura se elevó sobre el como juez, jurado y verdugo de todas sus acciones.

Con el miedo burbujeando en su interior solo pudo cerrar sus ojos y esperar

115. Natalia Padilla Torres - Chile:

Tu ausencia infinita

Una noche más donde tú ya no estás, miro a mi lado y no te veo, ¿Algún día volverás? Habíamos acomodado la cama para ver la luna en su punto máximo a través del tragaluz, pero

hoy es diferente, observo a través del vidrio y solo noto melancolía, pareciera que hasta las estrellas están tristes; así es como siento que tu recuerdo se desvanece al igual que la arena entre los dedos de mis pies cuando caminábamos juntos por la playa, no logro descifrar qué es lo que ocurre, todo parece tan confuso, como si esta historia estuviera escrita al igual que un jeroglífico.

Inspirado me siento en tu ausencia, pero triste estoy de tener que despedirte sin quererlo, ¿Podrías aparecerte hoy en mis sueños? Tengo tanto por decir, pero no me atrevo hacerlo frente a tu lápida, solo te pido que me abracés esta noche y no me dejes despertar, así estaremos juntos nuevamente, tal y como tú decías... Para siempre y por siempre, Elena.

116. Gabriela Ferrer - Chile:

Búsqueda angustiada

Necesitaba encontrarla, el tiempo se estaba acabando y temía lo peor.

Cayó la noche y su angustia con ella, pero no podía rendirse, lo necesitaba. Siguió caminando, la arena se metía entre sus dedos con cada paso que daba, y así como se iba sentía también que perdía las esperanzas. Se adentró al bosque, mientras más avanzaba más nervioso se sentía, necesitaba hallar alguna pista que lo llevará a ella. Sin embargo, no veía nada, la frustración crecía, ya no sabía qué más hacer.

Se encontraba sentado junto a un árbol, tiraba de su cabello bastante molesto, le había fallado, nunca había estado más decepcionado de sí mismo.

Mientras secaba sus lágrimas sintió que algo le alumbraba el rostro, se acercó a ver que era... ¡un espejo!... en él había escrito un jeroglífico, ¡eso era! Una pista para encontrarla saltó de la felicidad al saber que podría hallarla muy pronto.

Se levantó luego de haber descifrado lo que estaba escrito en el espejo, y como nunca le dio gracias a luz de la luna por haberlo ayudado a encontrar la pista final. Corrió lo más rápido que pudo para llegar a ella, pedía internamente que estuviera sana y salva.

117. Feiruz Bouissri R - costa Rica:

El hoy de ayer

La noche misteriosa sonreía junto con la arena a la fría noche, esa en la cual Viracocha junto con Pacha Mama el jeroglífico creó. Luego a la luna esconder el hombre ignorante despertó ¿qué es esto?, nunca lo entendió.

118. Alejandra Patricia Ríos Guedez - Venezuela:

El Santa del desierto

Allí estaba dos décadas mayor que yo, era calvo llevaba camiseta divertidos tenis amarillos y el mismo tatuaje de un jeroglífico en ambos brazos. Yo como siempre iba tan formal. Su saludo con un beso inesperado me agradó, pero no más que olor que desprendió su piel.

Comenzamos con un café luego llegaron las birras ordenó dos hamburguesas que tenían el nombre de un cantante de una leyenda del rock no fue la cena más romántica bajo la luz de las velas, pero si había luna llena.
más café dijo, siempre café Respondí.

Llegue a casa y pensé: ¡nunca había salido con alguien tan grande, ¡vaya señor tan interesante!
-dije en voz muy alta mire hacia espejo después de un instante escuché una carcajada era mi reflejo fue algo escalofriante-.

Recibí una llamada: la próxima semana motivos de trabajo debo hacer un largo viaje me gustaría despedirme.

Ahora Siempre que cae la noche recuerdo aquel señor de barba blanca con hermosos ojos azules vestido con un uniforme de traje rojo y botas negras montado sobre un camello que ya no es reno y paseando sobre la arena del Desierto que ya no es tan frío ni blanco como el invierno.

119. Ana Rodríguez - República Dominicana:

El jeroglífico encontrando en la luna decía más sobre el universo de lo que la humanidad esperaba saber. Sobre todo, hablaba del destino del planeta tierra.

Muchas personas llamaron al descubrimiento una maldición, y otros cuantos, liberación. Por supuesto, me inclinaba por lo segundo.

Las personas pasaron a dejar sus rutinas diarias haciendo que el mundo colapsara de a poco. La mayoría abarrotaron las calles para convertirse en criminales, y el gobierno que una vez juró mantenernos a salvo, nos había fallado.

Aquello tampoco me molestaba.

En el último día, se podía ver la desesperación en las expresiones de la gente. El ruego en sus ojos que gritaba - Despiértame, por favor. Dime que todo es un sueño-. Lamentablemente para ellos, ya no se podía hacer nada más, era demasiado tarde.

Carla decidió vivirse su último día en grande. Un viaje en carretera con destino a la muerte. - Cuando todo termine, el viaje también terminará. - Me había dicho al pedirme ir con ella, invitación que claramente rechacé.

Mi último día ideal se basaba en sentarme sobre la arena de la playa mientras la oscuridad de la noche se acentuaba en el horizonte, al igual que la oscuridad que acabaría con todos.

120. Maria Maestre - Argentina:

Lo que no fue

“Hola, buenas tardes.” Fue lo primero que dijo con un tono que emulaba verme por primera vez. Mucho después me confesó que conocía mi rutina.

“Hola, buenas tardes, ¿te puedo ayudar?” Respondí. Yo sí estrenando su imagen. No sabía si viajamos, si tenía moto o si era, como yo, fanático de ir cómodo de tiempo y a pie. “100 de almendras, por favor” y ahí, con una bolsa plástica de mi mano a la suya, sin saberlo ninguno, empezó todo.

No lo volví a ver. Él a mí sí. Otra confesión tardía de su ventaja.

Estacionó la moto frente al local y entró. Las almendras, otra vez la excusa. Conocí allí de su trabajo y ese ego geminiano odiosamente encantador que lo hace un jeroglífico difícil de descifrar. Pasaron los minutos como si confiáramos en el otro desde otra vida con noches de copas de vino y luna llena. No sabía de qué servirían mis servicios profesionales cuando me pidió el teléfono. Ingenua, le gustabas.

Le gustaba, pero me contrató. El pago de ese trabajo fue bajo puerta.

Mucha agua corrió bajo el puente. Hoy espera su segundo hijo y todo se escurre sin más como arena entre los dedos.

121. Valentina Bolgiani - Argentina:

Daniel y Melisa eran una pareja de enamorados. Días después de que se casaran, Daniel padeció hemofilia, una enfermedad sin cura.

Al poco tiempo él murió y Melisa quedó completamente devastada. Sumida en su desesperación por volver a estar con su amado visitó a una bruja, quien le dijo que debía desenterrar el cadáver de su esposo y arrojar en él, el dedo donde tenía su anillo de bodas, y en la próxima noche de luna nueva se debería tomar una foto frente a un espejo, para completar el hechizo.

Melisa hizo todo lo indicado, pero después de cumplir el primer paso empezó a adelgazar desmesuradamente y su brazo izquierdo le pesaba tanto que quedó encorvada, además sentía la boca seca, como si se alimentara de arena. Pero nada le importó, debía completar el ritual, y en la noche indicada se tomó la foto. En ella apareció algo jeroglífico, el cuerpo de Daniel se aferraba a su brazo izquierdo y le había estado chupando la sangre.

A la mañana siguiente cuando la policía encuentra el cuerpo gracias a las llamadas de sus vecinos, indican que Melisa llevaba varios días muerta. Había podido al fin reencontrarse con su amado.

122. Cristina Mora Cordero - España:

La loba y el girasol

No lograba resolver el jeroglífico de su historia. Ella era una loba aullando a la luna y él, un girasol. Una historia improbable de amor.

Habían prometido que algún día se encontrarían, pero el tiempo pasaba y no lograban estar juntos. La loba, desesperada, gritaba a la luna que guiara a su amor, pero ésta no podía hacer nada pues a él le guiaba el sol.

Entonces, la loba lloró. Su lamento fue tan grande que todas las estrellas de firmamento se giraron al mismo tiempo.

La luna, conmovida por las lágrimas, se llenó como último favor para alumbrar su camino y no se separó de ella. La loba corrió veloz como si un reloj de arena marcara el tiempo para estar junto a él y los últimos granos estuvieran a punto de caer.

Lo que no sabía era que las lágrimas de la flor también habían despertado al sol y, entonces, el tiempo se paró.

Así, sol y luna consiguieron unirse por amor haciéndose eclipse para ellos.

Desde entonces, los ojos de la loba buscan los rayos de luz y en la noche, se puede escuchar a un girasol aullando agradecido a la luna. Nunca más estarían separados.

123. Andrea Izurieta - Perú:

Los amantes

Aquella noche de luna llena fue la más deseada por mí. Recordaba tu semblante de jeroglífico imperturbable con pesadez. Mientras tú observabas por la ventana distante, yo te admiraba con pasión. Cruzamos miradas y mi pecho se llenó de un calor nauseabundo. Aquellos ojos no eran los mismos que conocí. Tú sabías que nuestra historia estaba escrita en la arena, y pronto el viento se la llevaría como a una vieja amiga. El tiempo se detuvo, y con él mi respiración. Tus caricias quemaban, tus besos dolían, esas manos que alguna vez me sostuvieron con cariño ahora rodeaban mi cuello con fuerza. Mi sonrojo se tornó violeta, mis venas se hincharon con la presión. Mis delgados brazos perdieron la fuerza. Y pensar que todo lo hice por amor.

124. Ricardo Rodriguez - Argentina:

Venganza

Seis meses haciéndose pasar por paciente de aquella psicóloga que había enamorado a su padre quien por desamor una noche de luna llena se colgó. Samuel simuló estar angustiado por una infidelidad inventada y ser huérfano por un accidente automovilístico que tampoco ocurrió. Virginia le tuvo paciencia y hasta lástima. Esa tarde tenía sesión. Conocía los movimientos de la psicóloga. En mitad del encuentro se levantaría para servir dos vasos de agua. Bastó ahorcarla con la soga que llevó en su bolsillo. Virginia cayó como arena entre sus manos. Dejó caer la soga, para una escena del crimen jugosa. No encontrarían huellas, tras tolerar diez quemaduras en sus manos. Ni pelos, había ido de gorro. Ni ADN, se había asegurado de no tocar nada. Al ingresar había dicho: “Doctora hoy no estoy bien, me siento inquieto, podría quedarme de pie.” Había tenido la astucia de jamás tener contacto físico, para que no resultara extraño que en este último encuentro tampoco hubiera. Cuando sólo él respiraba allí, tomó su agenda de turnos aunque su caligrafía parecía un jeroglífico y tenía todo bajo pseudónimos. Samuel sabía que solo ella podría llevar a la policía hacia él y ella ya no estaba.

125. Daniel Aquino De Los Santos - República Dominicana:

El día se había dormido para siempre. Sólo deseaba constantemente procura ser feliz junto a su plenitud. La luna tan plateada y tan bienquista, había egresado de su pintoresco espacio. La noche ya era propicia e inmensa, a tal grado que ya se acercaba la hora de la arduidad.

Allí, justamente allí, se escuchaban unos sutiles pasos sobre la arena dorada. Crujían, y crujían en cada desplazamiento, y mientras más se acercaba, más extrañas eran las pisadas. Todo parecía indicar, que más allá de su detección había algo de suma seriedad.

El viento soplaba ligeramente alrededor de la fría noche y, en un suspiro apareció el de las pisadas: era un íncola valiente cobarde, de quien se especulaba que su vida era un infierno. Anduvo descalzo, hambriento y sin fuerzas: pues, el yugo estuvo expuesto en su hebdómada. Al igual que aquellos que no sobrevivieron durante ese lapso, el íncola llevaba un jeroglífico de personalidad abstracta que sólo él descifraría.

La vida le hedía. Ya no sabía ni quién era. Estuvo sentenciado a su calvario anochecedor. Para él no hubo días de éxito. Y cuando había culminado con sus pasos, cayó sobre la arena, y murió junto al legado.

126. María Laura Masso Ludueña - Argentina:

Mensaje lunar

Salía en mi bicicleta como todas las mañanas, cuando de repente en la esquina de mi casa veo una nube de Arena y en ella aparece un muchacho con una piedra cuadrada en la mano que tenía un mensaje pero estaba escrito así con dibujos, símbolos era un jeroglífico lo único que vi porque aún estaba alejada de él, cuando quiero acercarme desaparece en la nube de Arena yo quiero seguir su rastro, eran las 6 de la mañana, estaba amaneciendo, la Luna llena seguía allí Blanca y radiante esperando saludar al sol para darle su paso ,sigo pedaleando por las calles de mi ciudad hasta que llegó al río en el veo una cascadita de agua que formaba como un túnel allí veo la misma nube de Arena ,dejo mi bicicleta y me meto allí, aparezco en un lugar hermoso, un patio lleno de colores y flores ,era de noche allí la Luna llena brillaba junto a sus estrellas y una de ellas me enseña que allí estaba él en una hamaca paraguaya cuando me quiero acercar para verle la cara ,suena mi despertador era hora de levantarme para ir a trabajar ,me despierto confundida y al lado de mi cama se encontraba una montaña de Arena y una media Luna con un mensaje escrito así como un jeroglífico y ahora espero a la noche para volver a soñar con él y poder descifrar el mensaje...

127. Francisco Quiroz Troncoso - Chile:

Regreso de invierno

En una fría noche de invierno en las que el viento azota las puertas con su estruendo ruido espectral, Klashi rondaba por los senderos y contemplaba en su camino arena de diferentes colores que la hacían pensar en lo mucho que se ama,
A metros pudo ubicar un jeroglífico que flotaba por el aire cuyas palabras decían

- Sí amas con el corazón podrás observar el reloj que dentro tuyo se encuentra, para así estar bien contigo misma, y solucionar los problemas habituales.

Una puerta se abrió repentinamente a la luz de la luna llevando a la joven a un lugar donde ella conoció el temor en persona, y combatiendo con esperanza y paz los pudo vencer.

Ella cae en un profundo y largo sueño que la mantuvo días en dormir, y en los sueños la palabra amor, esperanza, y alma aparecía en letras gigantes iluminando su regreso, muchos obstáculos tuvo que vencer para lograr despertar y volver a abrir los ojos.

Sus padres que ya sabían que estaba dormida la observaban con un gran temor ya que no sabían si volvería a despertar, de repente cae una luz diminutiva haciendo que ella despertara de aquella regresión que la hizo más fuerte.

128. John W. Afanador - Colombia:

Una falaz existencia

Se escucha un *toc-toc*, llaman a la puerta de Tabitha. Son las 12, la apacible ciudad de Kioku duerme entre las calles fantasmas. La luz que refleja la luna muestra un ambiente desolador. Una figura enorme emite un sonido ensordecedor por el zumbido de una horda ennegrecida de moscas que vienen por su cometido.

- ¿Vienes por mí? – dijo ella un poco desconsolada, mirando el tatuaje en su mano izquierda, un jeroglífico que significa ‘el presente es lo único que tienes’.

- Llegó el momento Tabitha – contestó el misterioso visitante.

- Es extraño ver cómo mi piel se desvanece lentamente como arena al viento. ¿Ves mi rostro?, o... ¿lo que queda de él? Mi existencia desaparece como la noche se disipa con el alba. – murmuró la mujer con un suspiro que se evaporó en la atmósfera.

- Lo sé... eres otra más que ya no se refleja en la pupila de aquellas miradas que el tiempo dejó a su paso – sentenció aquel ser oscuro.

Ella asiente con su mirada perdida, su rostro refleja un alma solitaria sumida en lo más profundo de su ser. Es hora. A la mañana siguiente, Tabitha no está, pero nadie lo nota.

129. Nadia Peña - República Dominicana:

Entender le ganó a magia

Ella, soñaba con ir a un mágico lugar, con olor a verde, a libertad, a calidez, con polen brillante del que las mariposas dejan caer, cuando coinciden con la luna.

Cada noche, al acostarse, decía para sus adentros, voy, sé que voy. Una noche, pasó, dormía pero estaba despierta, la llamó una luz que venía de fuera, abrió los ojos, no entendía lo que estaba pasando, se sentó, bajó sus pies descalzos y en el suelo había arena, la tocó, la escucho, sonrió, empezó a andar, parada detrás de la puerta, tomó aire, se llenó alma y cuerpo de magia, todo en ese instante era inexplicable, cómo las cosas más bellas de la vida, salió, y antes de ver otra cosa, notó que alguien la esperaba, era un desconocido para ella, sin decir nada, le entregó una nota, la recibió, la persona desapareció, la abrió, pero no pudo entender que decía, era como un jeroglífico, se perturbó, quería entender, y, como cualquier humana poco experimentada con

la magia, en lugar de seguir a ver todo lo hermoso que le esperaba, el polen, las mariposas, el verde, todo, se dio la vuelta porque necesitaba entender lo que decía el bendito papel.

130. Josefina Serrano - Argentina:

Profecía autocumplida

Ella despertó con la pregunta en su interior, como tatuada en su psiquis. El símbolo con el que soñó estaba claro pero su significado no. Era un jeroglífico o, al menos, eso supuso. Se las ingenió para dibujarlo en un papel que había en su mesita de luz. Lo hizo tan exacto como pudo para luego sacarle una fotografía y *googlearla*. El resultado fue crudo y catastrófico: significaba la muerte para los egipcios.

Lejos de olvidar su ahora sabida pesadilla, se obsesionó con el tema. Se fue de su casa sin siquiera tomar sus mates rutinarios.

Solía ser decidida y serena, inquebrantable. Sin embargo, ese día estuvo indecisa y sudorosa, con una ansiedad inexplicable. Sintió a la muerte sobre la espalda. Lo supo. Sólo cómo se siente un mal augurio, en los huesos. Sintió que se volvía loca. "Loca de una manera inevitable", pensó. Pues en cuestión de horas había aceptado un camino impuesto y oscuro, o así lo vivió, claro.

Esa noche le costó más que nunca conciliar el sueño. Al caer dormida, finalmente, se vio a sí misma como en un película: caminaba bajo la majestuosa luna llena por un desierto eterno. De repente, una tormenta de arena la inmovilizaban, la ahogaba, la sepultaba. Despertó sobresaltada. Un claridad mental la invadió, y no tenía miedo. Sabía que moriría.

Tranquila y con una elegancia indescriptible, se levantó y preparó el mate. Desayuno pensando, casi meditando. Reflexionó y se reconoció como una persona solitaria. Amaba la vida.

Se levantó y tomó una bolsa, que puso en su cabeza. Con cinta ató su cuello y bloqueó el paso del aire. "No puedo vivir esperando a la muerte", sentenció. Y, en cuestión de segundos, estaba tirada en el piso, asfixiada. Con la certeza de haber vencido a la incierta muerte.

131. María Dulce Guantay Casimiro - Argentina:

La luna me guio, hasta encontrarte

Hace dos meses me aventure a viajar, por Latinoamérica. Siempre amé la naturaleza en todas sus dimensiones, los sonidos de los animales, el ruido del río y de las olas del mar.

Antes de emprender el viaje, arme una ruta, con los lugares para conocer y el tiempo que iba estar en cada uno, 5 días por lo menos. Comencé por Bolivia, descubriendo los misterios del Lago Titicaca, amaba escuchar los relatos de cada uno de los viajeros y de los habitantes, que contaban sobre una ciudadela perdida dentro del lago, donde había muchos objetos y tesoros ocultos.

Esto me llevo, a querer saber más de esta historia, por lo cual alargue el tiempo de estadía en Bolivia, para reunir más información.

Amaba sentarme a leer en las noches, bajo la luz de la luna y de las grandes estrellas, me encantaba verlas brillar con tanta fuerza. En unas de las noches, mientras leía libros que

contaban en más profundidad esta historia, descubrí un papel envuelto en él, que decía: “¿Quieres saber más? Vine a Playa La Mina, y encontrarás escondido en la arena, un jeroglífico de bronce, que te revelará un gran enigma” Sin pensarlo a Perú me fui.

132. Manuel Meneses - Venezuela:

Sirena

Dicen que el mar oculta misterios que escapan de la comprensión humana. Él lo sabía, pues pasaba a diario por aquella playa de la que todos hablaban.

Pasada las doce de la noche, se adentró en el mar, la luna se reflejaba en el agua cristalina y sus pies se fundían en la arena que conservaba el calor del sol.

Dentro de aquel mar cálido, sus lágrimas se unieron con aquella inmensidad, su cuerpo fluctuó con la brisa y su mente no dejó de pensarla.

Al borde de dejarlo todo atrás, un destello de luz brotó junto a sus pies; una piedra. La tomó con sus manos y en ella pudo notar un jeroglífico de un mujer.

Subió la mirada y estaba ahí, ella tan blanca, tan inmaculada, con los ojos puestos en él. Él, sin voluntad, se encontraba a orillas del mar; dejó caer la piedra y dio pasos hasta ella.

Mientras más caminaba, ella más se alejaba; Él con el agua hasta el cuello y ella con una sonrisa malévola.

Siguió dando pasos intentando alcanzarla.

Días después, varios pescadores encontraron su ropa y sus zapatos. Eso fue lo último que se encontró de él.

133. Agustina Leonela Orozco Reina - Argentina:

Terror nocturno

Cuando ella despertó no supo distinguir entre la noche y la tristeza entre tanta oscuridad a su alrededor. La luna brillaba a lo lejos a través de la ventana y con inútil esfuerzo trataba de leer la luna, como si las marcas de su superficie fueran un jeroglífico, marcado como un mensaje en la arena, como espejo de las marcas de su corazón. Inútilmente observó detenidamente a la Luna, porque sabía que no había respuestas a su sin sabor, a la negra soledad que sólo un alma en duelo conoce. Ella dijo: - Te extraño. Mas no halló respuesta, entonces la Luna se apagó y con ella se cerraron sus ojos.

134. Magalí Anusch Sislian - Argentina:

Losna

Al jeroglífico lo podías leer sólo cuando la luna estaba partida al medio. Ella venía antes de la tardecita y subían los seis pisos corriendo hasta la terraza. Eran de usar las escaleras porque los ascensores les hacía transpirar hasta los huesos.

El desafío era encontrar a la luna cuando el sol estallaba contra los vidrios de los departamentos y las macetas de los balcones. Para vos la luna de día era más linda porque sólo la podían ver aquellos que la buscaban en serio.

Ella no salía de noche. No podía.

Ella había pedido prestado el jeroglífico a los dioses y no lo había devuelto. Vos te enredaste en su juego hasta quedar ambos atrapados en la terraza; era tarde ya estaban en un recipiente lleno de arena donde el tiempo había muerto hacía rato.

Se sentaban en la loza caliente que no quemaba y leían al unísono y en voz alta los mensajes de la luna.

135. Katherine Rosario - Panamá:

Junto a mi

Ya caída la tarde con la vista puesta en el hermoso faro que se impone frente a mí, mientras mis pies se sumergen en la blanca arena pienso en todo lo que ha pasado en estos 2 últimos años desde que conocí a Lucas. Lucas, mi guapo Lucas, un hombre increíble y de un corazón hermoso que puede darse sin reservas, siempre pensando en otras personas, tan creativo y con una sensibilidad por el arte que pocas veces encuentras. Pienso en lo feliz que me hace el haberme convertido en su esposa. La voz de Lucas interrumpe mis pensamientos y él aparece caminando frente a la playa. – Valentina, tu entiendes el jeroglífico escrito en la etiqueta de este vino. – No, cariño, pero ven siéntate junto a mí. Ahí con la cabeza en el hombro de Lucas y mientras la luna toma su lugar en el firmamento, tornando la noche blanca, agradezco a Dios por los dos últimos años y por estar a su lado ahora. Mi mente vuela y de repente estoy en algún lugar del futuro mirando desde la ventana a Lucas y a Mathew corretear por el jardín. – Los rizos de Matty son como los de su padre.

136. Josué Ruiz - Colombia:

Kiara

- García...Por qué siempre besas los lunares de mi espalda?

La noche se derramaba en la habitación con todo el brillo de una luna llena que permitía a García recorrer los lunares de Selena. Sus juegos nocturnos, siempre dejaban las sábanas arrugadas y la piel al descubierto. Ella siempre buscaba hacerle preguntas a su amante, que fiel a sus ideas, respondía entre una delgada línea de verosimilitud y creatividad.

- Mucho antes de la navegación astronómica, en el Antiguo Egipto las personas se guiaban por los lunares como si fueran estrellas en la piel mimetizada con la arena y así trazaban caminos imaginarios recreando un jeroglífico secreto. Yo recorro tu cuerpo, y tengo un papiro lleno de símbolos que me indican como llegar a destino, a disfrutar el viaje a través de tu perfume y los dibujos

que sólo yo puedo ver. Como esta gaviota con un libro bajo el ala, estos paraguas entrecruzados y esta taza de café.

- ¿Todo eso tengo en mi espalda García? ¡Me los voy a tatuar!
- No Selena, ya te dije que sólo puedo verlos yo, es mi acuerdo con tu piel.
- ¡Jaja! Sos lindo García...pero también sos egoísta.

137. María José Calvo Martín - España:

El tótem

Me llamo Jo y estoy tejiendo. Es extraño porque yo no sé tejer, al menos no recuerdo haberlo hecho antes. Pues bien, estoy tejiendo una bufanda blanca, grande y mullida, en un jardín lleno de cañas, altas y verdes.

A mis pies, mirándome fijamente a través de sus intensos ojos azules, hay un tigre albino, tranquilo, elegante y señorial. La verdad es que no me infunde ningún temor, sino todo lo contrario, una paz inmensa...

Levanto la mirada hacia el cielo, y allí a lo lejos brilla una luna tan blanca como la bufanda que estoy tejiendo, tan silenciosa como mi reloj de arena, que me recuerda como pasa mi vida, rápida e inexorablemente...

Y entonces, de pronto un sonido me aturde, de hecho, me devuelve a la realidad.

Acabo de despertar de un sueño. Más bien de un jeroglífico, como diría mi amiga Eva, esa enamorada de las culturas ancestrales, que escapan a mi conocimiento y comprensión.

- Esta noche amiga, me dice Eva cuando se lo cuento, se ha presentado ante ti tu tótem, mientras tejías tu vida punto tras punto.
- Me llamo Jo, y mi tótem es un tigre albino.